

267

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 94

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 16 DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



General Don ANTONIO GONZALEZ BALCARCE
Ilustre Procer Argentino

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1° Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



El tiempo va atropellando todo: ayer, recordábamos los muertos queridos, hoy, vivimos alternando rezos, y pensando en fiestas y festejos.

Estamos en el «Mes de las flores»: dulces cánticos resuenan en nuestros templos, y cruzan la alta bóveda, y en ondas suaves, a través del espacio, van allá a María que madre nuestra es, las plegarias y oraciones del mundo cristiano.

Fuera, la caravana del lujo y de la ociosidad agota el capítulo de las novedades, en trajes y blondas, en plumas y sombreros, y en el *corso de las flores*, en teatros y centros de recreo, va desanudando los finos lazos del invierno con un «abur» cariñoso de despedida.

La divinidad caprichosa y voluble del día, la moda, ordena giras campestres y excursiones a balnearios, estancias y pueblos de la campiña florida.

La vida es tan estúpida, tan monótona, que no cabemos dentro de nosotros mismos. Buscamos aire y novedad: la ciudad no ofrece alicientes; nos falta oxígeno para los pulmones, ideales para la fantasía, ambiente para los ensueños... y aquí todo se repite: las mismas calles, idénticos sucesos, siempre el rodar incesante de la maledicencia social cebándose en viejas historias, renovadas sin gracia ni originalidad.

«Hay un momento, decía Selgas, en que se dobla la vida como una esquina, y entonces dejamos la calle de las esperanzas y tomamos la calle de los recuerdos».

Mientras tanto, aprovechamos los cortos días de ilusiones engañosas. ¡Al campo! ¡De viaje!

Y en contraste siempre, nuestros actos y nuestros sentimientos, recuerda la memoria que en este mes empieza el sacerdote en la misa de ritual especial, el evangelio, con aquellas hermosas y profundas palabras:

«Y Jesús, habiéndose sentado, se llegaron a él sus discípulos. Y abriendo su boca, los enseñaba

diciendo:—Bienaventurados los pobres de espíritu por que de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»

Echemos la sonda dentro de nosotros mismos y nos veremos como en claro espejo: y extendiendo la mirada por ese mundo misterioso de nuestra mente pensadora, en nitidos cristales azogados, veremos reflejarse también, imágenes semejantes a las nuestras, en número prodigioso.

Lo que vemos, es el mundo: es el hombre, con evidente desnivel en su actual vida de sociedad; su interior no corresponde a las fuerzas y energías que desarrolla su exterior. Allí, reserva en ignorante desnudez principios sanos, aletargados por falta de ejercicio, y brillan a la luz inquieta de la existencia mundana, reflejos y chispas de ideas mal arraigadas en el sentimiento, ó deslizadas tal vez, sin otro broche contenedor, que la obligación social del uso corriente.

Es la artificialidad, que se ocupa de las menudencias, y cayendo en las extravagancias más ridículas, sostiene las más absurdas teorías, por comezón de independencias mal comprendidas.

Nuestro modo de ser, nuestra manera, nos acarrea errores de visión en todas las fases de la lucha intelectual, y en el campo especialísimo de las letras y las artes, pérdida de fuerzas nativas, quebranto de originalidad y cadenas de esclavitud a un canon ó molde extra oficial, por huir del yugo clásico ó académico.

Después de tanteos mil, artistas y literatos, afectados de la epidemia reinante, oscilan, corriendo de una fórmula a otra, sin fijar una idea, sin atenerse a un rumbo, desconcertados, sin derrotero, a la buena de Dios, según la vulgarísima y gráfica expresión usual.

He aquí la síntesis de cuanto puede observarse, en nuestra vida intelectual. En el Ateneo, fracasos y desconcierto en cuadros y esculturas: en la producción literaria, timideces de neófito y osadías de maestro, en ensayos literarios a que se da el nombre de novelas. ¿Los nombres? ¿Las razones? ¿La crítica? A su tiempo: hoy nos falta espacio, y paciencia para una lectura concienzuda.

Pero el fenómeno singular se nos presenta en las producciones teatrales, en contraste patentísimo con el de los libros: los autores de éstos, con demoníaca soberbia, desechan el fallo del *vulgo*, no sin trabajar el bombo y el aplauso en las revistas y diarios más leídos; los *hacedores* de aquellas, halagando al público, conquistándolo por todos los medios, engañándolo con todos los recursos, siguen otra ruta, que, gastada ya, acaba de recibir durísimo golpe de manos del Tribunal de Comercio de París.

La *claque* ó los *alabarderos*, han sido la novedad de este último medio siglo, y pasarán en la historia del arte como original sistema de mistificación intelectual. No vamos a juzgarla, y tan sólo la citamos por los antecedentes del juicio parisién.

En una cuestión de quiebra de un director de teatro, el citado tribunal estaba llamado a decidir de la validez del contrato celebrado entre el director y el jefe de los aplaudidores de oficio, decidiéndose por la negativa. Los considerandos de la sentencia son de un rigor extremado para esa categoría de industriales que hasta ahora estábamos acostumbrados a considerar como perfectamente inofensivos, aunque a veces soberanamente intolerables. «Considerando, dice el tribunal, que semejante contrato que ambas partes se proponían aprovechar, obligándose a procurarse por medio de billetes vendidos fuera de las condiciones ordinarias, agentes dispuestos a llevar a cabo por dinero, manifestaciones y maniobras convenidas y ordenadas de antemano, está esencialmente fundado en la corrupción... etc., etc.»; y más adelante añade: «que las manifestaciones preparadas de antemano por contratistas de éxitos, impiden ó destruyen la libertad de examen del público que paga, que pueden turbar el orden y la seguridad del teatro, y que por lo tanto son tan contrarios al orden público como a las buenas costumbres; que el contrato, en fin, entre el director del teatro y el jefe de los aplaudidores pagados, es nulo por ser ilícito, etcétera».

La severidad del Tribunal de Comercio de París no conseguirá alterar en lo más mínimo el funcionamiento de la respetable institución de la *claque*, sin la cual la existencia de ciertos teatros sería poco menos que imposible.

No faltará quien alegue que mucha parte del público la hacen críticos y periodistas al uso, adelantando quizá una sospechosa insinuación sobre las ramificaciones de esa industria de *alabarderos* de pingües resultados, en que alternan *alabarderos* y *reventadores*.

Y nos recuerda la ingeniosa frase de la Rachel, ante la que se hablaba de un crítico malévolo.

—¿De qué vive?—preguntó uno.

—De su pluma, le contestaron.

—St, agregó la renombrada artista: él vive de lo que otros mueren.

**

No dejemos el tema, ya que de arte y artistas habíamos, sin enviar un aplauso a dos sociedades que, modesta y tranquilamente, forman coro

aparte de otros del oficio, y dan la nota simpática en nuestra vida intelectual.

El *Estímulo de Bellas Artes*, organiza un gran concurso para fines de este mes entre las numerosas alumnas y alumnos que reciben sus lecciones en dicho centro artístico. Concurrerán a aquellos salones, diariamente, más de doscientos jóvenes de ambos sexos que en escultura, dibujo natural y lineal, y pintura, son dirigidos por Correa Morales, De la Cárcova, Della Valle y Giudice, que prestan sus desinteresados servicios en pro del arte, y dan así a la meritoria asociación, el ascendiente que en nuestra cultura artística ha de tener bien pronto, a poco que la subvención de los poderes públicos, y el apoyo de las gentes de buena voluntad, faciliten la marcha progresiva de esta escuela del arte.

Otra asociación, otro centro intelectual, en que alternan, el ingenio, la franqueza, el gusto artístico y la cordialidad más afectuosa. La *Colmena Artística* ha dado en esta quincena, la nota más acabada de la *galantería profesional*, presentando, en un banquete organizado por algunos socios como obsequio a la nueva comisión de la sociedad, al reputado escultor italiano, hoy nuestro huésped, señor Héctor Ximenes.

Hubo discursos, frases ingeniosas, animación entusiasta, todo un programa inesperado y no anunciado de elocuencia y chispa vivaz, en la que destacó el brillante discurso del Presidente de la sociedad Dr. Cobos, de alguno de cuyos párrafos brillantes, entresacamos éstos:

«El arte es, señores, como la escala de Jacob: su pedestal, la piedra en que se asienta, está sobre la tierra, rodeada de las miserias del mundo; pero la nube de sus ensueños, convertida en maravillosas imágenes que no hablan a la carne, sino al espíritu, va ascendiendo, ascendiendo hasta llegar, en las regiones del ideal, a ese vago límite en que la imaginación entra en el cielo.

«Todo, pues, lo que conquista la fantasía, lo conquista el arte. Pero así como en la vida material hay que organizar las huestes para entrar en liza, así también en el mundo de lo ideal, hay que organizar las ideas para librar batalla y conseguir el triunfo. Los esfuerzos aislados son estériles, porque se pierden en la inmensidad de ese combate gigantesco que se trava diariamente entre la sociedad y la naturaleza. En la inmensa muchedumbre que puebla la tierra, ¿qué es un solo hombre? ¡Nada! Ante las fuerzas vivas que dominan en la naturaleza, ¿qué es la fuerza de un solo hombre? ¡Nada! Pero entre el desconcierto de ideas que reina en la humanidad, ¿qué es la idea de un hombre de genio? ¡Todo! Ante los secretos que guarda la naturaleza, ¿qué es comprenderlos é interpretarlos con el poder del genio? ¡El triunfo!

«Así, pues, encauzar las ideas para guiar a la humanidad y estudiar é interpretar a la naturaleza, he ahí la obra del espíritu en su más bella y noble tarea: en el dominio del arte.»

Y, recomendando *unión y trabajo*, terminó su elocuente *speech* el orador. «Unión y trabajo», he aquí lo que hemos aconsejado siempre, lo que falta en todas las esferas de nuestra vida intelectual.

El desequilibrio, que en dicha nuestra vida de labor progresiva, se nota, es sin duda, reflejo exacto del de los centros de propaganda europeos: pero aun aquél, es más aparente que real, pues si volvemos los ojos al pasado y contemplamos el presente, veremos al hombre encauzando fuerzas y sujetando elementos en la naturaleza, y sintiendo el amor que de las etéreas regiones desciende para reflejarse con suaves matices y páginas inolvidables, en grandiosos ideales, *desmintiendo* nuestra rutinaria y pueril concepción del orden del mundo.

Nuestra visión infeliz rebaja los caracteres y cotiza a bajo precio las más nobles prendas del ser humano; queremos la *virtud utilitaria* y esto es un anacronismo.

La utilidad, norma de nuestros anteojos mercantiles podrá no estar reñida con la virtud, con el genio, con la poesía, pero no es el fin de aquellas excelencias del hombre. Nos pesa la indiferencia, nos mortifica la crítica injusta, é inculpamos a la sociedad que no nos comprende, ó al mundo que nos olvida, del *calvario* de toda redención, en esta ruta terrenal.

Y es que los contemporáneos padecemos del mismo mal, la *miopía* del buen sentido, olvidando que sólo la posteridad dicta *juicio* acertado y definitivo. ¡Bien lo dijera el ilustre poeta argentino, Ventura R. Aguilera, en *El rico y el sabio*, una de sus ingeniosas fábulas!

Un siglo hará, murióse un tío opulento, le enterraron, y ¡abur! se acabó el cuento. De gusanos plagóse el cuerpo frío, y ya nadie se acuerda de aquel tío. En la siguiente aurora a un pobre sabio le llegó la hora, y del gusano vil tampoco libra, que el cuerpo le devora fibra a fibra. Quieren roer su nombre... ¡Intentos vanos! ¡La gloria no la comen los gusanos!

Pueblo utilitario, el norte-americano: allí, el amor al dinero parece ser la piedra angular de todo el edificio social. No hay un momento libre, ni un hombre desocupado. ¿En qué emplean las

largas horas de vigilia, todos aquellos hombres? En hacer dinero.

¿Y el arte? ¿Las manifestaciones de la vida intelectual? Dormitan ó... vegetan entre contados círculos de gente estudiosa, y de mujeres emancipadas de la tutela varonil.

¿Falta capacidad en aquella raza original? No: sobrales claro criterio y sagacidad extrema, pero los emplean en hacer millones, en amontonar fortunas, en absorber empresas y negocios, é imponer al mercado, precios; á la bolsa, cotizaciones; y á la política, hombres, rumbos y derroteros.

Y aquí tenemos el triunfo de Mackinley sobre Brian en las últimas elecciones presidenciales de los Estados Unidos.

Se presentaba también otro problema, mejor dicho, un dilema de arriesgada solución: ¿el bimetallismo ó el monometallismo? La moneda sana, así se llama ahora el oro, ha triunfado, pero tiene en frente, un grupo numeroso, el populista, que irá creciendo, creciendo, contra la absorción de aquellas poderosas empresas industriales, navieras y comerciales, que constituyen la más vulgar y antipática de las aristocracias, la del dinero.

¿Quién vencerá en la contienda? ¿Surgirá allí, el problema social con todo su imponente cortejo de ruinas, desastres y anárquicas consecuencias? El remedio llegará tardío. La vida material, absorbe los sentidos de la sociedad yankee. Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.

Después, cuando el fracaso de sistemas y constituciones impulse tanteos y pruebas para la solución del pavoroso problema, será cosa de recordar, de otro pueblo de origen sajón, la ingeniosa anécdota, cuyo alcance moral tendrá siempre oportuna aplicación en los pueblos imprevisores.

En 1889 algunos Witlanders fueron en corporación á ver al presidente Krüger, para manifestarle que el precio de las acciones de las minas, iba en descenso, insinuándole que él solo era el responsable de ello. Contestó: «Hace algunos años tenía un asno favorito que quería mucho».

«Un día, salí con él en una excursión al bosque. Hacía frío; el asno y yo encendimos una hoguera. El asno se quemó la cola en la hoguera, me embistió y mordió».

«Díjale: Querido asno, hicimos una hoguera para calentarnos. Te quemaste la cola, fué por tu culpa, y realmente no veo por qué habías de estar enojado contra mí.» Al terminar el relato de la fábula, el presidente aspiró una bocanada de su pipa dejando á la diputación el cuidado de deducir la moral.

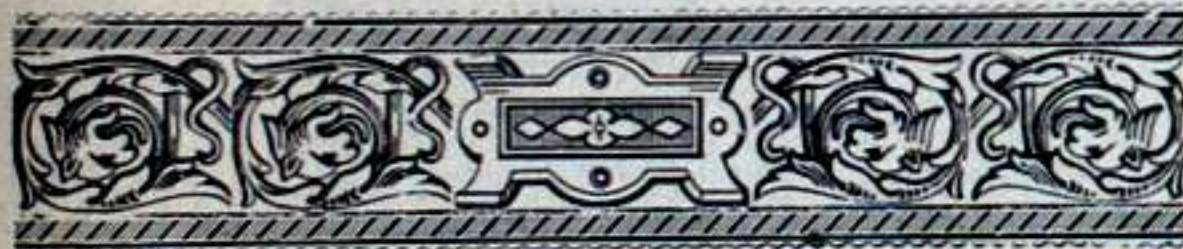
El mundo práctico no es para los sabios: pero los sabios no sirven tampoco para la vida práctica.

Preguntaban un día, hablando de asuntos mercantiles que lo arruinaron, al sabio Fontenelle:

—¿Cómo, con tanto talento, no ha acertado usted en este negocio?

—Porque me olvidé de hacer una tontería indispensable para su buen éxito.

MARINO BRAIS.



UNA TRAGEDIA

Roto el plumón, el ala ensangrentada por la saeta voladora herido, llega espirante al apartado nido donde está su paloma enamorada.

Tiembla la pobrecilla acongojada al mirar á su dueño, que abatido quiere revelar lo que ha sufrido, y la envuelve en la luz de una mirada.

Y el corazón de los amantes gime al compás de la sangre que gotea y que ella en vano restañarle quiere.

Y al ver que aun hay quien con su amor le (anime, temblando él de pasión, currucuea, y bate el ala, y satisfecho muere.

FRANCISCO DE A. CASTRO.
(Mejicano)

LOS CUERPOS OPACOS

DESDE que Röntgen ha descubierto los rayos que llevan su nombre, y á que por modestia ha dado el de rayos X, los cuerpos opacos se han puesto de moda, ó por lo menos han tenido su período de moda; corto y transitorio como todo lo que á la eterna diosa de los fugaces caprichos se refiere.

El gran público, quiero decir, el público de la masa humana, que se extiende bajo el nivel medio, ha caído en la cuenta de que existen cuerpos opacos!

¡Qué cosa tan extraña! ¡Que existan cuerpos opacos y cuerpos transparentes!

¡La madera, pongo por caso, y el cristal! ¿Y por qué esta diferencia?

A unos cuerpos llega la luz y pasa, como si el obstáculo no existiese.

A otros llega y en ellos se extingue, como barrera infranqueable.

Y no se diga que consiste en la densidad: más denso es el cristal, que un paño obscuro ó que una hoja de papel negro; y por la lámina cristalina pasa y por la lana ó la celulosa ennegrecida no pasa la vibración del éter que se llama luz.

La explicación debe ser otra: no debe consistir en la densidad.

Por lo pronto, esta clasificación de cuerpos en opacos y transparentes no es absoluta, y diremos todavía que no es exclusiva del orden físico; en el orden moral háy hombres, masas enteras, falanges humanas, que ya son opacas ya transparentes para determinado orden de ideas; y algo así como sublime vibración es toda idea.

Es que las propiedades y las leyes físicas van paralelas á la del orden moral; por lo bajo éstas, aquellas por más luminosas regiones, pero caminando á la par, como la sombra de una nube corre por el suelo, mientras corre la nube por elevadas regiones de la atmósfera.

Si, hay cuerpos opacos y cuerpos transparentes, como hay hombres transparentes y hombres opacos para la verdad y la hermosura, cerebros hechos de peluda lana, cerebros cuajados en purísimo cristal.

Ateniéndonos por el pronto al orden de la materia, observaremos que la opacidad ó la transparencia de los cuerpos se refieren á la naturaleza de los rayos ó de las vibraciones, que pretenden atravesarlos, tanto como á los cuerpos mismos. Por los metales, por ejemplo, no circula la luz y circula la electricidad: el metal, por lo tanto, es transparente para la electricidad, opaco para la luz.

De suerte que no debe decirse: tal cuerpo es opaco ó transparente en absoluto, sino más bien: es opaco ó transparente respecto á la luz, al calor, á la electricidad.

Y esto sucede también con el sér humano: por las muchedumbres circulan con asombrosa facilidad determinadas ideas: para estas ideas son transparentes: para otras ideas serán opacas, en la masa se embotarán.

Y me atrevería á decir, como luego probaré si tengo espacio y tiempo para ello, que por idénticas razones circulan ó se detienen ideas y vibraciones por los cuerpos físicos y por los seres humanos.

El vulgo imagina que los cuerpos opacos son masas continuas, barreras seguidas, espacio todo él macizo; y nada que más se aparte de la realidad que este concepto de los cuerpos sólidos.

Los cuerpos sólidos son verdaderos cielos, plagados de astros, que son las moléculas. Cielos chiquitos, astros infinitesimales, pero que en rigor se parecen muchísimo á los cielos azules que se extienden sobre nuestras cabezas y á los cuerpos celestes que por ellos voltean.

Los tenemos á la mano, por la perspectiva vemos apiñadas las moléculas, por imperfecciones de nuestros sentidos rellenamos con la imaginación los huecos y creemos que el cuerpo opaco es todo él macizo y apelmazado.

Esto también nos sucede con las nebulosas: al contemplar los espacios celestes, nos parecen las nebulosas nubes continuas, y cuando con instrumentos poderosos de óptica las examinamos, muchas de ellas se nos deshacen en estrellas. Si tuviéramos microscopios de suficiente poder, veríamos deshacerse el cuerpo más opaco en átomos á inmensas distancias unos de otros: inmensas, digo, en comparación á las dimensiones de cada molécula. Lo que antes afirmaba: un sistema astronómico en miniatura es cada cuerpo.

Todo efluio, toda emanación, todo rayo, todo linaje de vibraciones que á un cuerpo llega, conmueve todas sus moléculas y las hace vibrar más ó menos: pasará ó no pasará, según estén agrupadas las moléculas, y sobre todo, según vibren de esta ó de la otra manera. No es una barrera continua la que se opone al paso del rayo luminoso ó eléctrico ó calorífico, es un sistema de moléculas que se estremecen.

Según se estremezcan, así entiendo yo que será el cuerpo opaco ó transparente respecto á la misión de que se trata.

Y perdónenme los físicos si no empleo siempre el lenguaje más exacto, pero yo sé por qué faltó á veces á la exactitud material y prosaica.

Válgame aquí una imagen, extraña, pero exacta. Supongamos un cuerpo cualquiera, compuesto, como es natural, de partículas ó moléculas: pequeños astros oscuros de aquel cielo minúsculo y sin soles brillantes.

Cada molécula, supongo yo, que es un instrumento musical capaz de dar solo una nota: el do, pongo por caso: el do bajo del pentagrama.

Llega al cuerpo por el aire la vibración, es decir el número de movimientos oscilatorios, que al do corresponden; y al punto todas las moléculas, todos los pequeños instrumentos musicales de mi fantástica hipótesis, vibrarán repitiendo la nota do.

Y si el cuerpo es un muro, la nota do que recibieron por una cara, la repetirán por la opuesta. El do habrá pasado; el cuerpo será transparente para el do. Rayo de luz que pasa por el cristal: muro acústico de cristal para el rayo de luz-sonora.

Al observador que esté del otro lado del cuerpo, ó del muro, llegará, pues, el do como si el obstáculo no existiese.

Pero llega otra nota más elevada, por ejemplo, la nota mi: conmueve las moléculas, vibran éstas, y como no pueden vibrar más que dando el do, el mi, al pasar al otro lado del obstáculo, ya no será do, sino mi: el cuerpo habrá hecho que caiga la nota en el pentagrama.

Para el do era transparente el muro; para el mi es opaco.

Y si el espectador, ó el oidor, mejor dicho, que está del otro lado del muro no tiene su oído organizado para percibir el do, nada oirá, y el cuerpo será para él totalmente opaco.

Pues esto sucede con la luz y con todas las vibraciones del mundo físico.

Si el cuerpo transforma, por ejemplo, las rapidísimas vibraciones de la luz visible en vibraciones más lentas é invisibles, y difusas acaso, no ordenadas en rayos, del calor, para el sentido de la vista el cuerpo será opaco.

He aquí una explicación vulgar é incompleta, pero clara y que fácilmente tomaría forma matemática, de la opacidad y de la transparencia: el cuerpo opaco transforma vibraciones visibles en vibraciones obscuras, obscuras al menos para nuestra retina.

Y con las transparencias y las opacidades del mundo moral sucede lo mismo.

Un hombre de genio, sabio, poeta, inventor, llámese como se quiera, también es un foco luminoso, también de él parten esos rayos sublimes, que se llaman ideas, cada uno de los cuales es como una nota musical de la gran armonía humana con su vibración propia, un do, un re, un mi, un do sobre agudo, por ejemplo, de la misteriosa escala.

Y esa idea, esa nota, esa vibración llega al cuerpo formado por una muchedumbre, por el público, por la crítica, por los que no vibran por sí, sino cuando les hacen vibrar de buena ó de mala gana.

Si, dada la naturaleza de esa masa, su ilustración, sus pasiones y sus sentimientos, es susceptible de vibrar dando la nota do, al recibirla responderá á ella, vibrará á su vez, la transmitirá, y, en suma, será en el orden moral transparente para la nueva idea, que en forma virtual ella tenía en germen.

Por el contrario, si el hombre de genio dió otra nota más elevada, mi tal vez, la masa humana será opaca para la nueva nota: no reforzará, no transmitirá, no dejará pasar el mi: ella no puede dar más que el do y todo lo transforma en esta nota baja de la escala.

¡Opacidad, opacidad moral! A los que estén al otro lado esperando el mi y capaces de sentirlo, no llegará, que tropezó con las negruras de un cuerpo opaco. No pudo dar el mi, pero pudo tirar de él hacia abajo.

Los hay impotentes para brillar y potentes para extinguir.

Lo transparente y lo opaco son conceptos universales: á cuanto existe se aplican.

Si se formase un muro en que cada molécula fuese un fagot, nunca dejaría pasar al otro lado el sonido agudo de la flauta. Una muralla de cornejas transformaría el trino del ruiseñor en grazido: casos de opacidad.

Es, pues, opaco, para una vibración, el cuerpo que no puede vibrar con ella, acompañándola sin trasformarla y transportarla sin, degenerarla.

Es transparente, por el contrario, el que por su naturaleza con ella vibra.

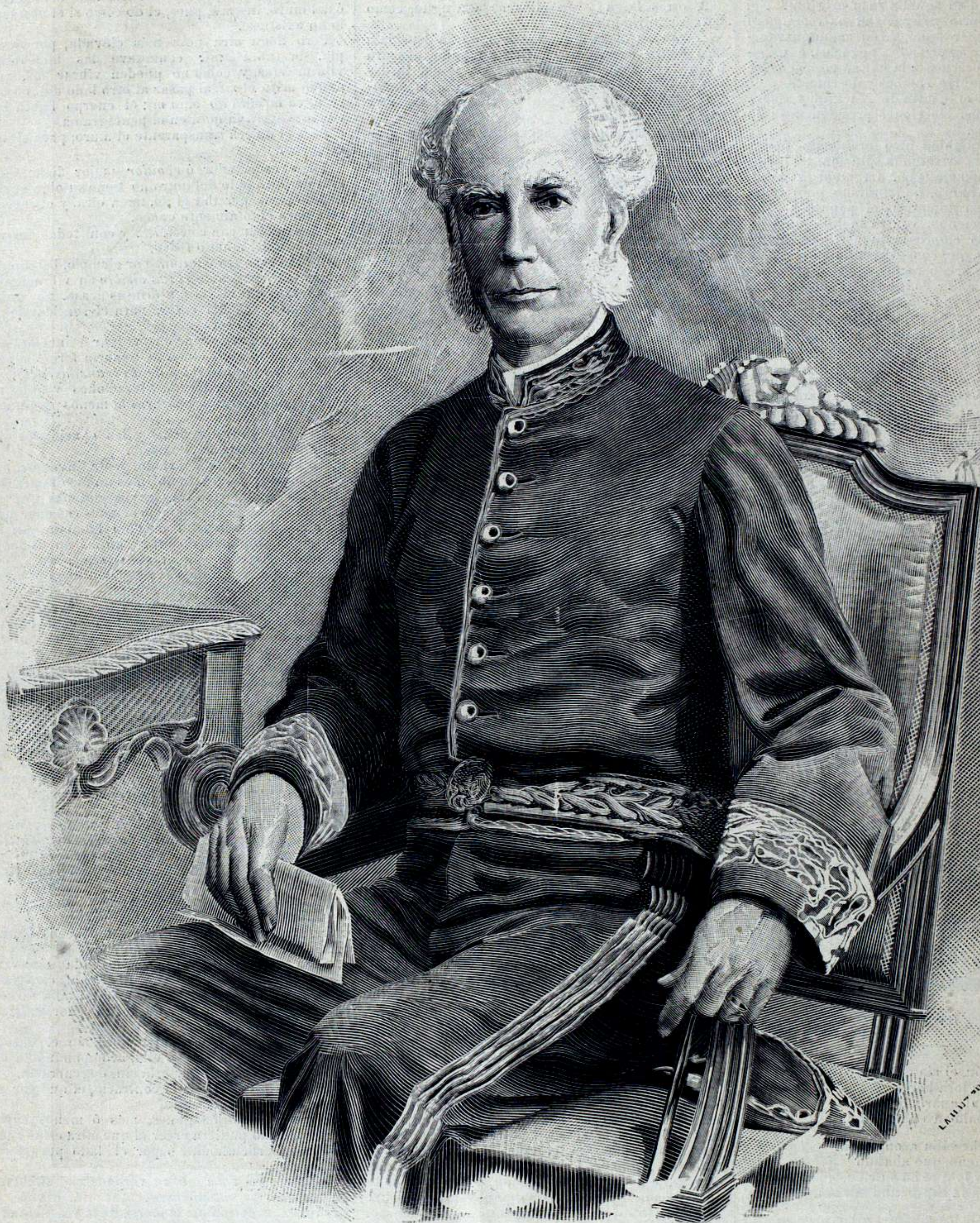
Y estas no son imágenes, más ó menos caprichosas, como pudiera creer el que mira estas cuestiones superficialmente ó por el lado puramente material.

Estas imágenes son verdaderos símbolos mecánicos y matemáticos, que fácilmente se traducen en fórmulas: la teoría de la elasticidad y la de la luz responden de ello.

Todo cuerpo es un conjunto de moléculas, á mucha distancia unas de otras, pero unidas entre sí por las atracciones de la materia ponderable y por las repulsiones del éter: lazos que las ligan, resortes atómicos que las contienen, que las sujetan cuando quieren huir, que las rechazan cuando se acercan demasiado, y que las hacen vibrar cuando una fuerza exterior las conmueve. Y por eso, según la distribución geométrica de las moléculas, de los átomos y de los sub-átomos, pudiéramos decir, según las fuerzas que los unen, resulta que en cada cuerpo, cada molécula no puede vibrar sino dando una ó varias determinadas notas, y otras no. Cada cuerpo es como un instrumento musical, ó como una orquesta especialísima; y todas las vibraciones, efluvios, corrientes, emisiones del mundo exterior, al llegar cargados de notas sobre el cuerpo, en hacerlo vibrar se consumen.

Y esto mismo sucede con las muchedumbres humanas: cada hombre es como un átomo de la masa: y también están unos á otros ligados ó puestos en relación por amores, por odios, por intereses por sentimientos, por tradiciones, por ideas, sin contar con los lazos físicos, étnicos y geográficos.

Y según son estos lazos, estas fuerzas atractivas ó repulsivas, así vibran las muchedumbres, pueblos ó razas; y sólo de una manera pueden vibrar,



Don JACINTO VILLEGAS

Ex-Ministro de la República Argentina en el Uruguay — † el 17 de Octubre último en Montevideo

en un momento dado, y para ese modo de vibración serán transparentes, y para otro modo de vibración serán opacos.

Por eso el progreso, es decir, el triunfo del bien consiste en ir poco á poco modificando masas, y convirtiendo opacidades en transparencias.

JOSÉ ECHEGARAY.

JACINTO VILLEGAS

† EN MONTEVIDEO EL 17 DE OCTUBRE DE 1896

Nació en Buenos Aires el 11 de Septiembre de 1819, hijo del camarista don Miguel Villegas y D^a. Mariana del Campo. Muy joven acompañó á su padre á la estancia del General Viamont á donde el gobernador Rosas lo había

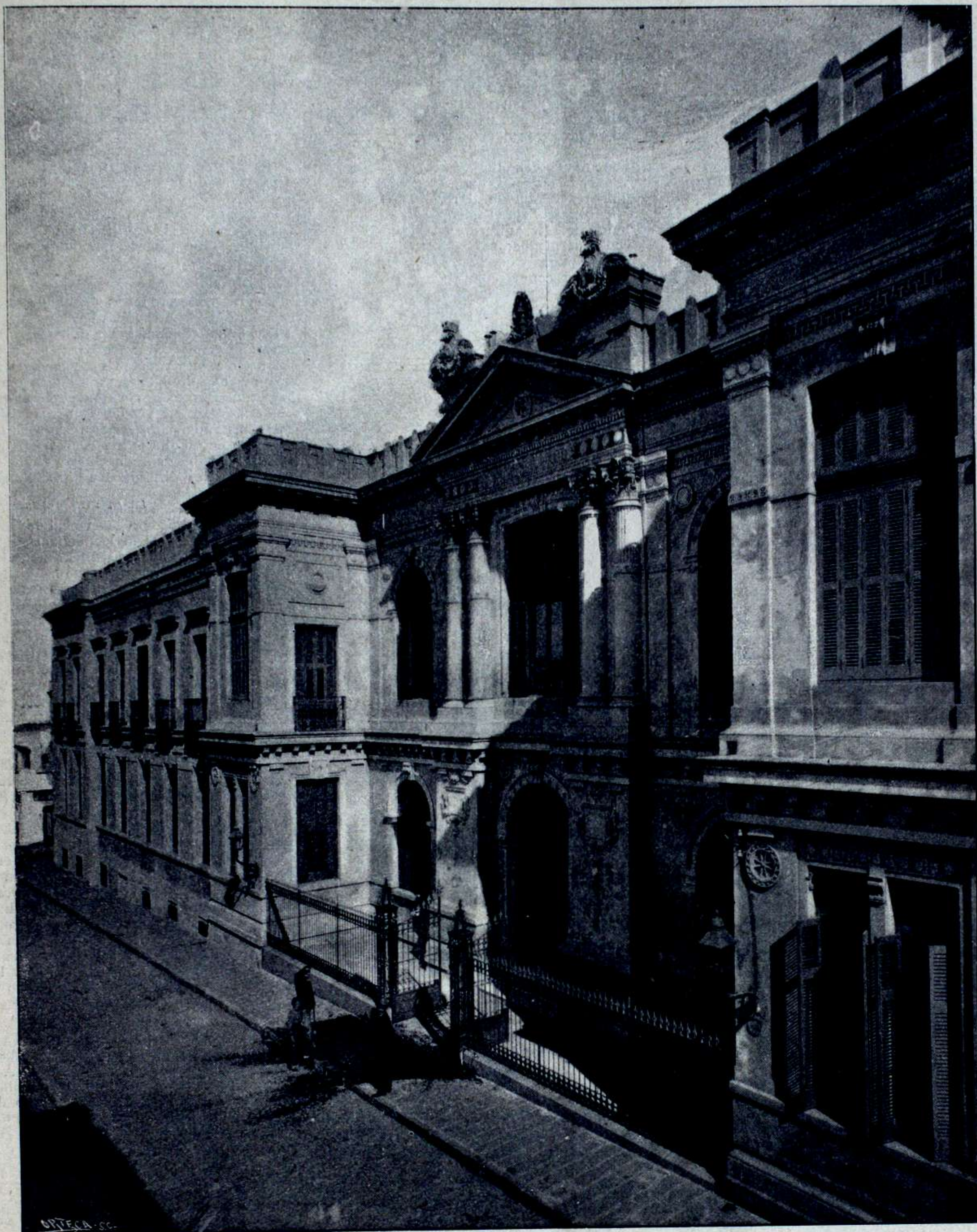
desterrado. A su regreso, corrió á engrosar las filas revolucionarias en el ejército del General Lavalle, formando parte en la infantería y asistiendo á varios combates, hasta caer prisionero en el encuentro del «Quebracho». Traído descalzo y á pie, desde Santa Fe hasta Buenos Aires, fué confinado en un inmundo calabozo en el «Retiro» donde lo tuvieron por espacio de un año, víctima de tratamientos bárbaros que él mismo ha narrado en un folleto que publicó poco tiempo después. Puesto en libertad por una de esas veleidades de Rosas, se embarcó sigilosamente para Montevideo, donde sirvió de ayudante del jefe de Estado Mayor durante una parte del sitio de esa plaza.

Años después, fué nombrado Cónsul General de la República Argentina en Montevideo, y más tarde ascendido á encargado de negocios, durante cuyo desempeño tuvo ocasión de dejar su nombre en un importante convenio sanitario en representación de su país con los representantes del Uruguay y Brasil. Igualmente cupole el honor de ser

intermediario para hacer cesar la guerra civil en el Uruguay por medio de un tratado que lleva su firma, entre el Gobierno que representaba don Tomás Gomensoro y el ejército revolucionario que comandaba el General Timoteo Aparicio (Paz de Abril de 1872). Después, durante la administración de don Lorenzo Latorre, la Legación Argentina tuvo ocasión de ser el asilo seguro de todos los perseguidos, y á ella acudían tranquilos de la generosidad con que serían tratados, como de la energía con que serían defendidos.

Luego fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Brasil y de allí trasladado en igual carácter al Perú, donde su hábil tacto diplomático quedó bien delineado en los múltiples incidentes á que dió lugar la horrible guerra civil entre el Presidente Iglesias y el General Cáceres.

En 1890, su avanzada edad lo obligó á pedir su jubilación, justificada por haber prestado durante 40 años servicios importantes á su país.



MONTEVIDEO -- ENTRADA PRINCIPAL DEL HOSPITAL DE CARIDAD
(Fotog. de Luis Pastorino)

LAS MUJERES NO QUIEREN CASARSE!

SE ENTIENDE: «LAS MUJERES SABIAS»

UNA colaboradora de la *Nineteenth Century*, la señora Alice Gordón, acaba de analizar los destrozos que hace la ciencia en la púdica raza anglosajona; parece que las jóvenes demasiado instruidas, hacen correr a la humanidad un peligro social: no quieren casarse.

Esto me recuerda un libro, «*Les confessions d'une fille de trente ans*» donde se trata con la perspicacia de un Balzac de estas *demivierges*, según la expresión de moda en Europa. Esas mujeres que se dedican al estudio, pasan la juventud y entran en la madurez con una experiencia que les hace ver bajo otro prisma las cosas de la vida: deterioradas moral y físicamente, las solteronas, no encuentran con facilidad maridos.

La inconsecuencia enorme de todo esto se halla demostrada por la experiencia cotidiana; nada prueba que el escaso saber garantice la existencia de ciertas virtudes. Para muchos, mejor sería unirse a un espíritu formado, a un carácter firme

que tiene de la vida un conocimiento exacto; pero el hombre que ha adquirido y experimentado una infinidad de detalles, quiere por esposa un ideal ignorante, un ideal joven, que no juzgue y reflexione.

¡Cómo es posible pensar que una soltera de treinta años no pueda ser honrada! Dudarlo es una difamación, una calumnia de origen masculino. Es un contrasentido, pretender que el conocimiento de los misterios de la vida en una mujer, la impida ser casta. Hay la pureza de la ignorancia infantil y la pureza de la mujer que sabe y por esta razón tiene más mérito en ser virtuosa.

Si por conocer la inmoralidad, uno tiene que ser inmoral, la mujer virtuosa estaría consagrada al desconocimiento perpétuo de lo que no es virtud. La iniciación de los sentidos y la corrupción que precede en los hombres a la madurez del espíritu, no les permite concebir que la una exista sin la otra.

Lo que aleja tanto al hombre de una mujer experimentada, es que esta misma mujer estudiosa desea poco el casarse; parece que el corazón de una matemática, de una filósofa, es casi inflexible, como un teorema de geometría, como un silogismo. Las ciencias naturales, la economía política, la

historia, la literatura antigua, predisponen más para el matrimonio; de 85 jóvenes algebristas é iniciadas en las bellezas de la trigonometría, cinco solamente se han decidido a tomar un billete de lotería matrimonial, cuya suerte de felicidad escapa al cálculo de las probabilidades.

Despréndese de eso, que el estudio de las matemáticas sea un preservativo contra las tendencias románticas; pero ¿cómo explicar las afinidades misteriosas que existen entre la filología y el celibato? De 38 antiguas discípulas de Newnham que se dedicaron al estudio de las lenguas antiguas y a la filosofía, una solamente se casó. Haré observar que no se indica si eran interesantes estas sabias.

La historia natural es un pasatiempo, la economía política un ejercicio del espíritu, la literatura una distracción, las matemáticas una ciencia: sólo la filosofía, según se asegura, es una pasión. Cuando se posesiona de una inteligencia, no vive ésta sino de ella, y ninguna filósofa quiere renunciar a un estudio tan atractivo para dedicarse al *home*, a la educación de los hijos.

Antes, la principal preocupación de una inglesa era buscarse un esposo, pero con los títulos de doctora, el celibato ha recrudecido. Estos talentos

no aprecian las mediocridades intelectuales y morales de los adoradores. Si, por casualidad, una ocasión se presenta, ya es tarde; el tiempo, la reflexión y la experiencia, muestran a esos espíritus elevados, la cadena conyugal, la que les inspira una invencible repugnancia.

De ahí sus peregrinaciones hacia el Oriente que tienen por objeto ir a iniciar entre las mujeres de Siria, China e India las más indispensables nociones de la higiene y de la medicina. No es por egoísmo por lo que se expatrian y van a gastar la vida esas mujeres en viajes peligrosos; es porque no pueden acostumbrarse a vivir de trabajos prosaicos, alejadas de las altas ideas. De ahí esos esfuerzos que tienden al completo desarrollo de la individualidad de la mujer.

En los Estados Unidos, es donde ha estallado el grito de la emancipación. Los consejos que da la *North American Review* a las anglo-sajonas merecen ser mencionados. Según la señora Elisabeth Bislan, «han sido necesarios 1800 años de esfuerzos para arrancar a los hombres del occidente, sus malos instintos naturales y convertirlos a la monogamia. ¿Cómo es que las mujeres comprometen el resultado obtenido? Si las más inteligentes e instruidas abandonan la lucha, y renuncian al matrimonio, los hombres, perversos por origen, no tardarán en volver a la poligamia.

¿Qué deducir de estas nuevas tendencias en las mujeres sabias, sino que el exceso es un defecto? Creo que se puede dar a la mujer instrucción y experiencia de la vida sin que por ello sea necesario olvidar las leyes de la selección, haciendo que peligre la sociedad.

Los hombres en todas las épocas abusaron de su autoridad siendo ellos quienes hicieron los códigos. ¿Que se produzca un cambio! Que la mujer sea libre, que pueda tener aspiraciones, nada más justo. Su invasión en el dominio de la ciencia, la hará más fuerte, más preparada para el hogar y para la familia. La instrucción no es un peligro social para lo futuro; será al contrario una regeneración. Es preciso que intelectualmente, la mujer viva a la par del hombre. ¿Por qué ha de haber libertades para unos y no para otros? Estas necesidades son lógicas y nadie las impedirá.

El remedio contra el celibato puede que se encuentre en la aplicación de nuevas leyes. Para obligar a los hombres a casarse, ya se habla de *el impuesto a los solteros*; ¿por qué no se haría otro tanto con las solteras?

Me parece muy difícil que se pueda obligar a un ser libre a tomar hombre o mujer; cada uno tiene derecho de vivir a su gusto en este mundo.

Pensadores hay que pretenden, sin embargo, que el que quiere vivir como egoísta, o más bien como *egotista*, debe pagar a la sociedad un derecho porque se libra de los deberes y trabajos de familia, no da ciudadanos a la patria y sigue sus placeres y conveniencias.

Pero hay, el soldado que pertenece a su bandera, el cura a su sacerdocio, el sabio a la ciencia, el artista el arte, las hermanas de caridad a la caridad y muchas de estas personalidades no pueden hacer feliz un hogar; la vocación irresistible se opone, y esto ofrece un complejo problema, que se presenta sin que nadie ose resolverlo. Por el momento me contentaré con repetir la espiritual filosófica frase del cura de Meudon: «Cátese, hará usted bien; no se case, no hará usted mal.»

Sea lo que fuese, la ciencia no puede haber quebrado, los estudios no pueden destruir la maternidad. Lo que está pasando, es una exageración del momento de esta época de transición que acabará por transformar la familia, la unificará y la hará, libremente, más fuerte que nunca.

TABLEAU.



FÁBULA

Cierto padre tuvo un hijo de despejado talento, aplicado, virtuoso, y de estudiantes modelo.

Era tal su inclinación a los libros, y su empeño por sobresalir en clase, que siempre se llevó el premio.

Pues, ¿y virtud? ¡ahí es nada! diariamente el primero era en entrar a la iglesia, fuera verano, o invierno, aguardando, como un poste, a que las puertas del templo se abrieran, para pasarse tres horas, rodilla en suelo, ya, con los brazos en cruz, ya golpeándose el pecho, orando continuamente por los vivos y los muertos.

Mucha lección; mucho ayuno; poco descanso; ¿paseo? perdone por Dios, hermano, que acá no gastamos eso.

Con tal sistema de vida (si es sistema el desacierto) sucedió, lo que tenía que suceder sin remedio,

y es: que, con tantos abusos, cayó al fin, el pobre, enfermo, temiéndose por su vida en los primeros momentos;

mas, gracias a lo acertado que anduvo con él el médico, y a los pocos años, que, diz, tienen carne de perro,

salvó la pelleja el chico, burlando al sepulturero, con general alborozo de los amigos y deudos.

Una vez convaleciente y totalmente repuesto del mal, ¿quién pensar había no era ya el mismo sujeto de antes? ¿Quién figurarse podría, que en un momento cambiara de faz la escena, vuelto el color blanco en negro?

Ello es que tomó el joven la admonición tan a pecho (al decirsele el abuso

que de sus potencias hecho había), que un nuevo plan de vida a adoptar resuelto,

por esquivar un conflicto, cayó en el extremo opuesto.

No era ya aquel mozo cándido, silencioso y circunspecto, aplicado, virtuoso,

y de estudiantes modelo; sino, al contrario, holgazán,

provocador, bullanguero, remisó a la devoción,

comilón y desenvuelto;

en suma, para decirlo de una vez, y sin rodeos:

lleváronse un individuo, y otro en su lugar trajeron;

y minando su existencia todo linaje de excesos,

por el camino contrario vuelve a contemplarse enfermo.

Salte, por fin, adelante esta vez también; y luego

que el físico y el moral su centro a ocupar volvieron,

dióle aquel amante padre este apreciable consejo,

digno de quedar grabado para perpetuo escarmiento:

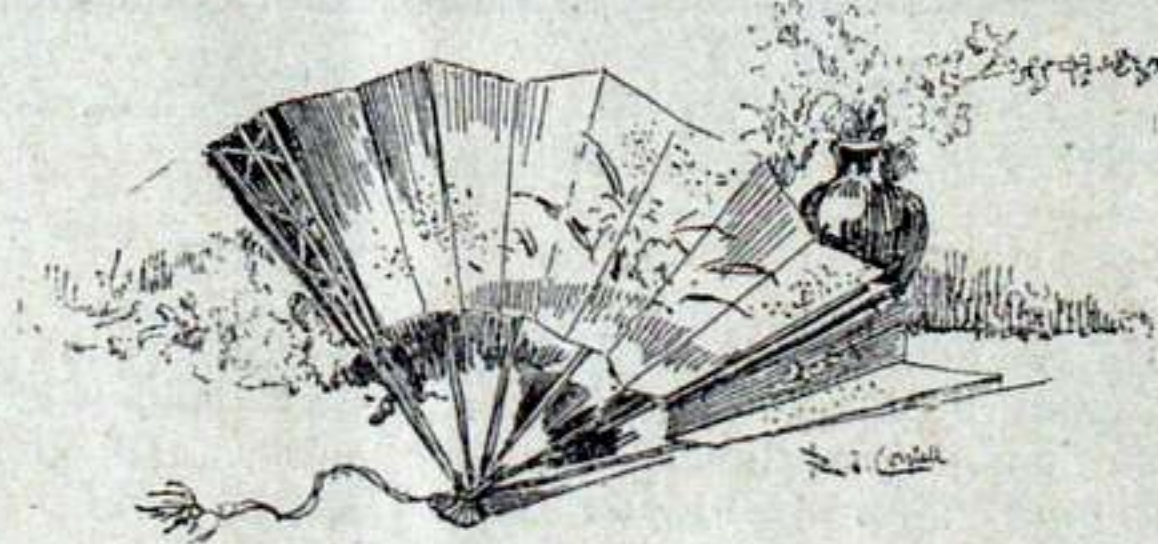
*Nunca pecar quieras, hijo,
por carta de más, ni menos,
y te ahorrarás de enfermar
en el alma y en el cuerpo;
que todo extremo es vicioso,
y todo vicio es funesto:*

LA VERDADERA VIRTUD
CONSISTE EN UN JUSTO MEDIO.

JOSÉ MARÍA SBARRI
(Presbítero)

Madrid, 1896

Chismografía Social



Odi feminas litteratas.

En la vida moderna hay manjar abundante para todos los gustos y aficiones; y en este agitado campo de lucha, queda sin duda reservado al bello sexo (al que en el mundo luce, radiante un papel, brillante, magestuoso, espléndido, que debe imponerse, que se impone desde luego, como punto de unión de tantos pareceres diversos, de tantas contradictorias opiniones de los hombres.

¿Qué es la mujer? Es la vida bulliciosa del siglo, unida por un lazo de las trenzas flotantes de su poblada cabellera; sujeta al cordón elegantísimo que abarca su estrechísima cintura, prendida a los pliegues de sus vestidos, a los encantos de su hermosura, a la sonrisa de sus labios juveniles, y enamorada, rendida ante el brillo de sus pupilas, que son nido de sorpresas y caja de joyas, cerrada por triple llave misteriosa, en que guarda un presente de promesas y nutre un

futuro de delicias, dichas y esperanzas inmortales.

Ellas pesen el secreto de la vida; suman encantos, ocultan defectos e imperfecciones, y ora son escollo de los torpes, ora salvadora áncora de los desesperados: graciosas cuando rien, irresistibles cuando lloran, todas sus armas *hieren* al hombre y todas sus *defensas* vencen a los más audaces.

¿Por qué cambian de rumbo? ¿Por qué se agitan para participar de nuestras luchas y combates, de nuestras *miserias*, de nuestras envidias y rencores? Su trono se eleva sobre *cautivos voluntarios*, y son «reinas», malgrado todas las argucias falaces de los que atentan contra su omnimodo poder. ¿A qué descender desde la altura de su señorío?

Enfermas del «mal del siglo», buscan también las mujeres, su *reivindicación feminista*. Renuncian a una «fuerza» por adquirir otra: ¿vencerán en la contienda?

Un gran congreso internacional de mujeres, discutía no hace mucho en París, y ha discutido después no sé dónde, las *nuevas rutas* de su nuevo imperio, y al recordar las viejas lecciones de la experiencia en ese mismo campo político que ha sido la pesadilla de los pueblos, hoy barajados y sorteados bajo nombres nuevos, como en lo antiguo engañados con una «dedada de miel» la de un nombre sonoro, la *democracia*, ocurre recordar, lo que el ilustre escritor francés De Maistre escribía sobre los *nuevos impulsos* de la mujer, en carta dirigida a su hija Constanza, desde San Petersburgo.

«Me preguntas, querida hija, después de haber leído mi discurso sobre la ciencia de las mujeres, por qué razón están ellas condenadas a la mediocridad. Con eso me preguntas la razón de una cosa que no existe y que yo no he dicho jamás. Las mujeres no están condenadas de ninguna manera a la mediocridad; pueden aun aspirar a lo sublime, pero a lo sublime *femenino*. Todo ser debe mantenerse en su lugar, y no afectar otras perfecciones que las que naturalmente le pertenecen. Tengo aquí un perro llamado Biribí, que es una de mis mejores distracciones; si se le ocurriese hacerse ensillar y enfrenar, para conducirme al campo, me produciría la misma impresión que si al caballo inglés de tu hermano, se le ocurriese saltarme a la falda y acariciarme la barba y el cabello, con sus patas. El error de ciertas mujeres, consiste en imaginarse que, para distinguirse, deben hacerlo a la manera de los hombres. Nada más falso que eso.»

La mujer es el sostén del hogar: allí está su imperio y desde allí gobierna: al esposo, embebecido en el torbellino de los negocios o en la candente arena de los partidos políticos; al hijo, en loquecido y perturbado con los *fuegos fatuos* de la vida social, que ve al nacer a la lucha por la existencia; y al hermano, y al amigo, y a todos los que, frecuentando su trato y amistad, llevan un consejo, escuchan una advertencia, atienden una admonición, y ven siempre a la noble matrona que ejerce «señorío» respetado y respetuoso, en medio del malestar social que nos agobia.

Que nos tiraniza la moda; que seguimos la corriente; que vamos al *uso* que se estilaba... ¿quién no lo sabe? Pero la *ley*, que es la solución del problema en nuestras mujeres del siglo, de fin de siglo, si no se adapta a las costumbres, no entrará como vulgarmente se dice, no tendrá *fuerza de ley*.

Que ellas se empeñan en conseguirlo y... vencerán: todo es posible, pero... éste será el signo de su derrota; esa ley será la enemiga de su pudor y de su poder omnimodo. ¿Cómo es eso? Vamos por partes.

El pudor... es el escudo de la mujer: la obliga a ocultar lo que la afea: con la *igualdad ante la ley*, habrá la *igualdad ante la crítica*. La galantería... muerta en los hombres; el recato, la modestia y el disimulo gracioso y espiritual, sustituidos en la mujer por la osadía infantil, el atrevimiento descompasado, la ingerencia en asuntos masculinos.

El amor... es la pasión de sus almas, en las mujeres: grande, ingénito, con tentáculos poderosos, el amor propio, contenido por el respeto social, por las conveniencias, y encarrilado por dulce senda florida de galanteos, durante la juventud, nace en un requiebro y remonta a la altura, a los primeros achaques de la edad, cambiando de forma, de objeto y de sostén, hasta refugiarse en la dulce beatitud de una vida devota porque,

la ilusión y la salud
se pierden a un tiempo mismo
y en el final cataclismo
sobrenada el ataúd.

Como las olas del mar, la humanidad sube y baja, pero avanza siempre en línea recta: al brote primitivo de una idea, sigue el desfallecimiento del primer fracaso: a la vacilación de la caída, subsigue la energía del empuje, si hay fuerza en la esperanza y bríos en el corazón, en pos de las *rosas del horizonte*, porque

la flor tapa los abrojos,
la fe endulza los enojos,

y salva el desecho, los temores de la duda, y domina en los recodos del egoísmo, si aquella idea equilibra el mayor pesar de otros errores cometidos.

Así es la vida, y así también la base de la familia y de la sociedad, y la unión de los dos sexos se desarrolla por la completa armonía y el equilibrio de sus opuestas condiciones. En el hombre, el espíritu de lucha, desarrollando fuerza y luz; en la mujer, la dulzura de los afectos y el calor de la piedad. Anudados estos elementos, nace la felicidad doméstica.

Y para concluir este pesadísimo alegato contra la ingerencia femenina en el campo de actividad masculino, diremos como un crítico que ha estudiado el trabajo de la mujer, en el campo del arte en sus variadas fases que «todas ellas ejecutan con mucha mayor facilidad, que no meditan.»

El feminismo busca leyes y... las hará: ¿las aceptaremos? Tal vez pase un breve lapso de tiempo en el período *neurasténico* que distingue nuestra época social de las de la historia del mundo, aceptando ese *pasajero desequilibrio*, pero viene a cuento recordar a Baudelaire, en un brevísimo cuento *El espejo*, y dejar al lector, a la lectora, quisimos decir, la consecuencia moral de su alcance.

«Un hombre horroroso entra y se mira en el espejo.

«¿Por qué os contempláis en el espejo, puesto que vos mismo no podéis miraros sino con cierta repugnancia?»

«El hombre horroroso me responde: «Señor, en cuanto a derechos, todos los hombres somos iguales, según las inmortales conquistas del 89; así, pues, con placer o sin él, tengo el derecho de contemplarme a mis anchas, si á bien lo tengo.»

«En nombre del buen sentido yo tenía razón, sin duda; pero, bajo el punto de vista de la ley, él no estaba equivocado».

En cambio, la belleza, la gracia y el atractivo de la mujer tal como la consideramos aún, empujados por las ideas antiguas, llevan por todas partes, auras de dicha y felicidad a la vida social.

La batalla de las flores ha congregado en las avenidas de Palermo, en lujosa procesión, los más encantadores rostros de nuestra grey femenina: cruzaban las pobres flores el espacio, dejando suave aroma a las ingratas combatientes que las arrancaron del jardín ameno, como un recuerdo, como dolorosa memoria de pasados afectos y cuidados, y rozando blondas y encajes, besando al pasar, perfumadas cabelleras, caían al pie de los trotadores caballos, cerrando entre fango y polvo su brevísima historia de un día.

A la luz plateada de los focos eléctricos, galante y cortés el elemento masculino, seguía animoso la florida batalla, defendiéndose las hermosas con entusiasmo juvenil entre serpentinadas de mil colores, hojas y flores que se prendían indiscretas en sus elegantes *toilettes*, incitándolas a continuar la lucha y a proseguir el combate.

La caridad ha recogido su óbolo: la Sociedad de Beneficencia está de plácemes, y los desheredados de la fortuna enjugarán algunas lágrimas, con el derroche de tanta alegría contagiosa. ¡Bien por la fiesta de las flores!

Y sigue la lista de las fiestas: a las de los teatros y sociedades que la crónica registra en otro lugar de esta revista, tenemos que agregar la inauguración de la temporada de verano en el Tigre Hotel, con un banquete al que asistieron los representantes de la prensa de la Capital. Allí, el lujo y el buen gusto han presidido como soberanos, reformando el mobiliario, adornando el local y preparando salones, salas y gabinetes, con todo el confort que exige el refinado culto de la vanidad ostentosa.

En casa del Sr. Manuel Salgueiro, una gran comida en honor del conde Angelo de Gubernatis, reunió selecta concurrencia, que improvisó con la llegada de nuevos invitados, después del banquete, un animado baile, en uno de cuyos intermedios dió el ilustre conferencista italiano, lectura de varios fragmentos de un poema oriental, por él escrito, pagando (si así puede decirse) la amable acogida con la siguiente bella estrofa en el álbum de la Srta. Beatriz Salgueiro:

Chi nel di che nascesti, ti fé dono
Del più dolce fra i nomi, in quell'istante
Di nostra lingua l'incanto col suono
T'impresse in cor la poesia di Dante.

También registra la quincena lazos conyugales de eterno amor, y entre las verificadas, anotaremos al correr de la pluma, la brillante ceremonia verificada en el templo de San Nicolás; se casaban Nélida Varela y el Dr. Carlos M. Urien.

Al pie del altar mayor, que había sido adornado con exquisito gusto con variadas y hermosas flores, bendijo la unión el canónigo O'Gormann, siendo padrinos el Dr. Mariano Varela y la señora de Urien.

A los armoniosos acordes de la marcha nupcial de Mendelssohn, salió la comitiva del pequeño templo, en medio de selecta concurrencia que desfilaron por calles y plazas, soñando en idénticas *dedadas de miel*, mientras en casa del doctor Mariano Varela, se celebraba la fiesta con carác-

ter intimo entre los más allegados de ambas familias de los contrayentes.

Y otra boda, en la Merced, ha tenido también lugar: glos recién casados? María Catelin y el señor Juan M. Campos, cuya unión bendijo el canónigo doctor Terrero, mientras un cuarteto, compuesto por los señores Alberto Williams, Clementino del Ponte, Carlos Marshal y Félix Lebano, ejecutaba admirables trozos musicales, cerrándolos con la brillante marcha nupcial de «Lohengrin».

Allí estaban, atentas y curiosas las unas, animadas de religioso deseo; severas y gallardas, pensando en las pasadas horas felices, las otras; damas y señoritas todas, de nuestra élite social, que se despedían, por reciente luto de la familia de Campos, al pie del atrio de aquel templo favorito de la elegancia porteña,

y fomentando en su mente
locuras de la esperanza.

Dolorosa impresión, amarga queja de las ilusiones vencidas, de las esperanzas tronchadas, causa siempre la inesperada muerte de persona conocida: y en la crónica quincenal, nos caen como gotas de negra tinta, esquelas de defunción y tristes misivas que nos hablan de sensuales fallecimientos.

La respetable señora Catalina D. de Mihonovich, esposa del cónsul de Austria-Hungria, el Dr. Escalada y su hermana que deja triste un hogar feliz, la noble matrona señora Dolores C. de Urquiza, la virtuosa señora Carmen L. de Urien, el anciano venerable que llevaba valientemente aún sus 84 años, el Sr. Máximo Fernández Blanco, el Sr. Guillermo Luzuriaga, fallecido en Lomas, y otros y otros, que aumentan la lista de los que han sido, y llenan de sombras el camino de nuestra vida.

Y ésta, con sus amarguras y tristezas, va a través de tanta espina dolorosa, en marcha constante, llenando páginas borradas de los que se fueron, con capítulos de idénticos errores y torpezas. Rientes ó taciturnos, reflejando el estado momentáneo de nuestras almas, así caminamos, indiferentes al pesar ajeno, los más, como pasa la naturaleza, extraña a nuestro martirio de cada día.

Que nunca causan a los astros duelo
el que afloran al suelo
ni el dolor, ni la peste, ni la guerra;
así como no importan a la tierra
las luces que se apagan en el cielo.

Todo pasa: y los gustos modernos, es decir, las aficiones feministas de la bella mitad del género humano, cambiarán también de rumbo y derrotero: es cuestión de edad, y con ella van variándose opiniones, afectos y entusiasmos.

Dijolo el poeta, y tuvo razón:

Los que sois con las chicas todo mimo
podéis oír de Josefina el chasco;
cuando era niña la besó su primo,
y ella hizo un gesto y escupió con asco.
Y cuando al primo le creció el bigote
volvió a besar a la chiquilla aquella,
y aunque fumaba puro el monigote
se quedó saboreando la doncella....

Y si aún no bastan, mediten en este pensamiento de Racine:

«El genio es como el águila: cuanto más se eleva es menos visible, y se ve castigada su grandeza, por la soledad en que se agita su alma.»

BEBÉ.



NOTAS HISTORICAS

DESDE CUANDO SE USA BASTÓN EN CARACAS

EL uso del bastón en Caracas no data de lejana fecha: de modo que el temido «araguane» y el popular «pardillo», así como el utilísimo «chaparro», pueden figurar entre los próceres del ramo; por más que las susodichas ramas gocen de aparente juventud.

Y va de historia; historia en la que aparece enredado el antiguo Capitán General de Caracas, don Juan Guillelmi, hombre de muchas campanillas, travieso y atrabiliario.

La Real Orden de 12 de Julio de 1789, dictada para señalar el uniforme que debían usar los Contadores de los Tribunales de Cuentas de Indias, no concedió a éstos el uso del bastón, mas sí a los Oficiales Reales ó Ministros de Real Hacienda que ejercieran las funciones de Comisarios de Guerra, y a los Superintendentes de las Casas de Moneda. La referida Real Orden negaba expresamente el uso del bastón a los Directores de Rentas.

Para el año 1791, por celos y rivalidades en eso del mejor servicio al Rey, el referido Capitán General Guillelmi y el Oidor don Joseph de Ribera andaban a la greña, y no desperdiciaban ocasión para denunciarse mutuamente sus faltas é incorrecciones, ante el Consejo General de Indias.

Y sucedió que el Oidor Ribera se empeñó tenazmente en usar bastón, sin contarse entre aquellos a quienes la Real Orden se lo permitía.

Súpolo, ó mas bien, lo vió don Juan Guillelmi, y á la primera ocasión que le vino á mano puso el chisme, en són de consulta, ni más ni menos que al Consejo General de Indias.

Y no como quiera, sino que barajó desde los Ministros de la Real Hacienda hasta los administradores principales de Correos; y denunció á los que creyó denunciabiles, á tiempo que interpretaba en favor de sus amigos la Real Orden cuya explicación pedía, en nota dirigida con fecha 23 de Febrero de 1791 al Conde de Campo Alange.

He aquí una de sus indirectas acusaciones: «Estoy entendido que los Contadores de los Tribunales de Cuentas de Indias no usan bastón; sino los de esta capital....»

De la Real Orden de 12 de Julio citada, como «natural consecuencia» infiere el Capitán General Guillelmi, que «los Oficiales Reales ó Ministros de Real Hacienda honorarios no debían gastar bastón, respecto que sólo es concedida esta insignia á los propietarios que ejercen las funciones de Comisarios de Guerra».

Tampoco era del gusto de Guillelmi que los oficiales de las Oficinas ó Cajas Reales, que por algún motivo sustituyeran interinamente á sus jefes, vistieran uniforme y usaran bastón; porque «parece irregular que por una ocupación momentánea ó accidental tomen la investidura con que el Rey condecora por sus Reales títulos á aquellos Ministros de su Real Hacienda».

Fajó con los administradores principales de Caracas que usaban bastón, siendo así que ni el de la Habana, que era General de los de América, ni el principal de Cartagena ni otros de igual clase lo acostumbraban.

Como el corte debía ser por parejo para dar visos de imparcialidad á su quejaconsultas, se salió de Caracas, y se fué á los pueblos para denunciar á los administradores subalternos que antes el establecimiento de la Intendeneia se denominaban Tenientes de Oficiales Reales.

De éstos, dijo el celoso Capitán General, que «usan también bastón en los pueblos de su residencia aun corriendo con los Ayuntamientos en que se les tiene declarado asiento».

No es preciso decir que, si así se atrevía con los altos empleados, cuáles no serían los mandoblastos que en su citada carta no tirara á los ciudadanos, mejor dicho, á los simples súbditos de Su Majestad?

A estos infelices en poco llega á negarles el agua y el fuego.

Véase cómo á ellos se refiere:

«En el común ó general del pueblo veo muchos sujetos que aunque sin espada traen también bastón formal con puño de oro, equivocándose con los Ministros de la Real Hacienda y otros empleados que puedan usarlo, y por comodidad no llevan espada. Particularmente por las tardes, para ir á paseo.

»Ya los mulatos y gente ordinaria han empezado también á usar bastón, y aunque uno ú otro sólo lo trae hasta ahora con puño de plata, muy en breve será de oro, pues los mulatos en todo quieren imitar, igualar y aun sobrepujar á la clase de primera distinción; y conviene aun en lo menor, reprimir el orgullo de que están poseídos.»

Y después del consabido «Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años como deseo» plantó don Juan Guillelmi su firma y rúbrica, y á Madrid fué á tener todo ello!

No poco tardó el Conde de Campo Alange en dar respuesta al Capitán General de Caracas, pues su nota, un tanto democrática y liberal, por cierto, para aquellos tiempos, lleva la fecha de 8 de Marzo de 1792, ó sea once meses después de hecha la consulta.

El de Campo Alange contestó y resolvió, lo que á la letra copio, para mayor brevedad, y no haya motivo á duda:

«Enterado de lo que U. S. expone en su carta de Febrero del año próximo pasado núm. 136, en la que solicita declaración de los empleos á quienes corresponde traer Bastón por la generalidad con que se ha introducido el uso de él en esa Provincia: tiene resuelto S. M. con toda claridad en las ordenanzas los Empleos que deben usar esta Insignia en el cuerpo del Ejército, la que hará U. S. cumplir exactamente; y por lo que pertenece á los demás empleados, si estos causasen desorden ó motivaran quejas, lo hará U. S. presente al Ministerio que dependa el Individuo; y en lo que toca á los paisanos, supuesto que lo traen sin espada y solo para mayor comodidad, nada se puede alterar en una costumbre, que en el día sigue y se halla introducida en todas partes, sin que por esto pierda U. S. de vista el ascendente que dice procuran adquirir los de color, ya sea con este ú otro motivo. De Real Orden lo comunico á U. S. para su inteligencia y cumplimiento.

»Dios guarde á U. S. muchos años —Aranjuez, 8 de Marzo de 1792.

El Conde de Campo Alange.

«Excmo. Sr. Capitán General de las Provincias de Venezuela».

Por lo visto, pues, no es el bastón adminículo cuyo uso alcanza remota fecha entre nosotros, cuando para 1791 el celoso Capitán General Guillelmi ponía el grito en Aranjuez por araguanees ó pardillos más ó menos.

CARLOS B. FIGUEROA.

Caracas, 1896.

MODAS

GRUPO DE CAPOTAS Y SOMBREROS DE PRIMAVERA Y VERANO

1° *Capota toquilla*, de paja oro muy liviana, en el centro: el adorno del rededor es de tul negro muy fruncido recogido de trecho en trecho por hebillas de azabache. A la izquierda una escarpela del mismo tul con dos cabezas de pluma negra y *aigrettes* blancas, sujeto al pie por una joya, *strass* ó perlas.

2° *Sombrero toquilla*, en paja cereza, con fondo bastante alto, ala ondulada, levantado detrás por un moño de terciopelo negro bordado de una fantasía de perlas. Alrededor de la copa una ancha cinta de terciopelo bordada del mismo, anudado á la izquierda acompañado con un *puf* de cuatro plumas negras.

3° *Toca Silene*, copa de gruesa paja oro, puesta muy adelante y muy levantada atrás, bajo un adorno de rosas rubi de muchos tonos con hojas de yedra. Por delante, la forma se recoge tres veces; en medio, sobre un *bouquet* de violetas, y por los lados dos lindas rosas de dos tonos, una rosa clara la otra rosa viva. A la izquierda un envuelto de moños de terciopelo negro con hebillas de *strass* y perlas viejas de oriente al pie.



4° *Capota Revolta*, en paja oro, el rededor formado de un *ruche* de *bouclettes* de paja angosta, bordada de lentejuelas de acero, envuelta de tul negro alrededor de la copa, con una excarpela de tul por detrás acompañando el peinado. A la izquierda *aigrette* de gruesos girofles violeta con rosas espinosas.

5° *Sombrero para señorita*, en paja escocesa de dos tonos: azul marino y verde, ancha ala levantada atrás con claveles blancos y cereza. Alto *ruche* doblado de tul, azul marino y verde, armonizando con la paja, recogiendo la copa con un envuelto do cinta y á la izquierda formando moño.

6° *Sombrero para niña*, en paja fantasía, lila, levantado atrás sobre dos escarpelas de tul negro mezclado de hortensias rosa. Las mismas flores envueltas con tul formando media corona al lado derecho de la copa, á la izquierda, escarpela de idéntico tul formando un grueso *ruche* con un pico de hortensias blancas, verdes y rosa y algunas hojas.

Al practicar, estaban ciertas de seguir el impulso de un jefe de familia cristiano.

Cuando volvían de oír sermón ó misa, de visitar á los pobres ó de compartir las tareas de las socias de Roperito, las niñas de López se agrupaban contentas alrededor de papá, y éste después de preguntar y aprobar, las acariciaba, chanceándose



con ellas, y sintiéndose, allá en su interior, muy honrado y muy bondadoso.

Acostumbraba D. Donato López á desayunarse con un par de huevos pasados, y los quería siempre bien en punto, ni tan cocidos que estuviesen duros, ni tan crudos que la clara no se adhiriese, cuajada y suave, al cascarón.

Sabía ya la cocinera el modo de lograr este difícil término medio, y don Donato saboreaba gustoso el desayuno sano y frugal.

Sucedió que la cocinera fué despedida por no sé qué sisas extraordinarias, y los huevos pasados comenzaron á venir ya sólidos, ya mocosos, jamás como le agradaban al Sr. de López.

Al ver á su padre enojado y rehusando el desayuno, Enriqueta, la mayor de las niñas, compró una maquinilla de las llamadas *infernos*, que se ceban con alcohol, y haciendo hervir el agua, se dispuso á pasar los huevos ella misma, en la mesa del comedor, no sin preguntar á López como debía proceder para conseguir el resultado apetecido.

—Hay que rezar tres credos —contestó el padre— y al acabar de rezarlos, están los huevos perfectamente pasados: ni de menos, ni de más.

Rieron las muchachas de la receta, y la mayor exclamó:

—Pues rece usted, papá, mientras yo cuido de echarlos y sacarlos á tiempo.

D. Donato López, que también se reía, por seguir la broma, emprendió la tarea de recitar la oración:

—Creo en Dios Padre Todo Poderoso, Creador del cielo y de la tierra; en Jesucristo, su único hijo....

Y al llegar aquí, igual que si fuesen á darle garrote, D. Donato no pudo continuar: no recordaba ni una sílaba más;

un sudor de congoja le humedeció el pelo; las frases del olvidado símbolo de la Fé, aunque parecían despertarse y bullir dispersas allá en el fondo de su memoria, no acudían á su lengua torpe.

Sintió que se ponía rojo, muy rojo, mientras que Enriqueta, que lo miraba fijamente, había dejado de reír y palidecía, sin acertar á sostener el rabo del cuchillo para que no se derramara el agua hirviente....

Y como los niños chicos carecen de prudencia, Laurita, gordinflona de nueve años, soltó la carcajada y gritó: —¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ven! ¡Ay, qué guasa! ¡Papá no sabe el Credo!

EMILIA PARDO BAZÁN.

LOS HUEVOS PASADOS

PARÉCIASE la familia de D. Donato López á las demás familias burguesas, que gozan de la consideración pública y respetan la ley y las fórmulas en que se sostiene como torre de hierro, en postes de caña, la sociedad.

López figuraba entre la gente de sanas ideas, y no daba cuartel ni á las doctrinas disolventes, ni á la impiedad en materia religiosa.

La señora de López y sus hijas frecuentaban los templos, solían contribuir para el culto, y como sinceramente creían, sinceramente reprobaban á los incrédulos.

A su padre le profesaban respeto sagrado, persuadidas de que la rectitud y la moralidad inspiraban sus enseñanzas y sus acciones, y de que era modelo de ciudadanos.



MI PRIMA ROSA

I

PARECE que fué ayer... y, sin embargo, han pasado ya muchos años.

Estábamos los dos en el jardincillo de la quinta que habitaba con su mamá,—mi buena tía, á esa hora misteriosa en que el ejército de sombras que marcha en pos del astro-rey parece fundir los objetos que encuentra á su paso, y en que las estrellas se abren en el espacio como flores de luz...

—¿Conque no me amas?—le decía yo con voz quejumbrosa y con los ojos llenos de lágrimas... si no recuerdo mal.

—Es inútil que insistas,—contestaba mi prima Rosa, tratando de retirar de las mías su mano diminuta que, como aprisionada mariposa blanca, se agitaba palpitante entre ellas.

—¿Por qué no he de insistir?—replicaba yo, desesperado;—¿por qué no he de decir que te quiero y que te requiero, si es verdad? ¿qué te cuesta hacerme feliz? pues nada... un sólo monosílabo de tus labios puede abrirme las puertas del cielo...

—¿Y mi corazón?

—¿Le has preguntado, acaso, si me quiere?

—No responde á tu amor.

—¡Bah! estará dormido sobre el lecho de rosas de la inocencia...

—Ni tus suspiros encuentran eco en él.

—Eso no prueba más que una cosa: que tu corazón tiene malas condiciones acústicas.

—Al corazón no se le manda; al contrario, se le obedece, y ya sabes, primo, que el mío quiere consagrarse á Dios.

—Dios no puede permitir el suicidio... y tumba es el claustro.

—¡No digas herejías!—exclamó escandalizada mi prima Rosa, poniendo sobre mis labios la mano que le quedaba libre... ¡ni las hagas! agregó, retirándola vivamente, al sentir en ella el fuego de un beso.

—¡Bah!—me apresuré á decir;—todavía no la has dado á tu esposo místico.

Y quise llevar otra vez á mis labios aquella mano torneada y blanca, que parecía formada para acariciar...

Pero las apariencias engañan, porque no fué precisamente una caricia la que recibí, sino un arañazo que dejó un surco sangriento en mi mejilla.

Y mientras mi prima Rosa se alejaba precipita-

damente de mi lado, no pude menos de exclamar:

—¡Fíese usted de los ángeles!... ¿por qué no se cortarán las uñas?

Quise seguir á mi prima para desagraviarla, aunque el arañazo era yo, pero me salió al paso mi tía, mi buena tía, y no tuve más remedio que desistir de mi propósito.

—¿Conque te marchas?—me dijo la mamá de Rosa, con su bondad ingénita y tomándose cariñosamente de las manos.

—Si, tía,—dije yo;—el destino me lleva lejos... ¡destino despiadado!—agregué, lanzando un suspiro que habría conmovido á las piedras, y mirando á mi prima, que no se conmovió.

—¿Despiadado? ¿por qué?

—Porque dejo aquí mi felicidad.

Y miré á Rosa, que permaneció impasible.

—¿Amas, acaso?—exclamó mi tía, sonriendo maliciosamente.

—Si, señora, y amo sin esperanza, porque la mujer á quien amo no se pertenece.

—¡Niño!—exclamó la mamá de Rosa, arrugando el entrecejo y dejando de sonreír;—¿se trata de una mujer casada?

—Casada... casada, precisamente, no; pero está en visperas de serlo.

—Pues lo mejor es que la olvides y que te vayas...

—Si lo haré, tía, si lo haré,—contesté yo con mal reprimido enojo; ya que la ingrata no tiene corazón.

Y traté de anonadar con una mirada a mi prima Rosa. Pero... ¡ni por esas!

—No hay que quejarse del destino,—continuó la buena señora.

—Dice usted bien, tía; porque la verdad es que el tal... destino no es malejo... ¡secretario de legación en Colombia! Además, la ausencia cura males de amor, y no será difícil que en aquel lejano país encuentre el olvido que, como pesada losa, caiga sobre mis ilusiones muertas.

—¿Sabes que Rosita quiere hacerse monja?—exclamó mi tía, tratando, sin duda, de cambiar de conversación.

—Lo sabía,—me apresuré a contestar, fingiendo una indiferencia que estaba lejos de sentir, con el propósito de mortificar el amor propio de mi prima Rosa.

—¿Cómo! ¿lo sabías y nada has dicho?

—Eso le probará a usted, tía, que soy digno del destino que me han dado; un secretario debe saber guardar los secretos.

—Pero, hijo! ¡si no es tal secreto!... ¡si lo sabe todo el mundo!

—Debía sospecharlo... ¿qué mujer oculta que se casa... aunque sea con el Señor?

—A la pobre la tira el convento.

—¡Pobrecita!

—Y quiere ser esposa del Señor... es su resolución irrevocable.

—Pues me alegro, tía, porque alguna ventaja ha de reportarme esa unión espiritual.

—¿Por qué lo dices?

—Porque resultaré primo político... del Señor.

—No digas herejías, sobrino,—exclamó la buena señora, dejando de sonreír otra vez y poniendo su mano sobre mis labios.

No recuerdo qué repliqué a mi tía; lo único que recuerdo bien... es que no recibí un segundo arañazo.

Me despedí, por fin, de ellas, en la creencia, ¡creencia dolorosa! de que no volvería a ver a mi prima, próxima a sepultarse en el convento, y al día siguiente me embarqué en un trasatlántico y emprendí viaje a Colombia.

Las primeras noches no pude cerrar los ojos. Tenía fija en mi mente la imagen de mi prima y no podía desterrarla de mi pensamiento.

Traté de enamorarme de una miss rubia como las espigas, que iba a bordo en compañía de su papá,—un astrónomo que daba la vuelta al mundo en busca de su mujer;—pero aún cuando la inglesa era deliciosa, no logró suplantar a mi prima en mi corazón, que seguía latiendo por aquel amor imposible.

Para colmo de desdichas, la bella miss se había fijado en mí y no me cabía la menor duda de que le gustaba de veras.

Me miraba con una expresión tan tierna, tan expresiva, que más de una vez me puse colorado hasta las orejas.

Pero mi corazón seguía erre que erre, con que no había mujer más digna de su amor que la prima Rosa.

—Pero, ¡caramba! no pude menos que decir una noche a mi corazón; ¿quiere usted hacerme el favor de dejarme en paz? ¿a qué viene latir tan atropelladamente por una mujer que no será nunca mía? ¿por qué no se dedica usted a la inglesa? ¿se ha fijado usted bien en aquellos ojos hermosos y azules, y en aquella boquita que parece un rojo capullo de clavel, y en la deliciosa curva de su seno, que denuncia plásticos tesoros, divinas formas dignas de ser eternizadas por el cincel en mármoles pentélicos? Vamos, no sea usted cícora y no se acuerde usted más de la primita. Rosa no me quiere, ama a Dios, quiere ser de Dios, y me parece que estamos tentado al diablo. ¡No!—agregué, al notar en mi corazón un movimiento de protesta;—pues si he de esperar que el polvo del olvido cubra y borre la imagen de Rosa, que se empeña usted en conservar, tengo para rato. Lo mejor será que me emancipe de su tiranía atroz, ¡oh miserable viscera! y que acepte los amores de esa rubia miss, a ver si ella consigne imponerse a usted, que no será difícil.

Y me dirigí rápido como una flecha a cubierta, donde sabía que estaba Fanny, haciendo a un lado mi corazón para que no me estorbara el paso.

La luna brillaba pura en el cielo y la inglesa estaba inclinada sobre la borda de estribor, contemplando extasiada el incesante juego de la luz sobre las olas azules, que parecían vestir de fiesta con sus blancos encajes de espumas.

—¿Qué mira usted?—dije al oído de la inglesa.

—¡Jesús! me ha asustado usted, caballero,—contestó la hija del astrónomo, en correcto castellano, aunque con pronunciación algo dificultosa.

—¿Y qué hay en mí que pueda asustarla?—repliqué sonriendo.

—¡La sorpresa!... no le esperaba a usted.

—¿De veras?

—Parece usted huir de la gente... y es raro. ¡Un joven a quien apenas apunta el dorado bozo y que se encuentra en plena primavera de la vida, en esa época en que se abren, como flores, las ilu-

siones!... Vamos, confiese que se ha dejado usted el corazón en tierra.

—Pues se equivoca usted, Fanny; lo traigo en mi equipaje.

—¡Mentira! se ha ruborizado usted...

—¿Yo?

—No niegue usted que es verdad lo que le digo.

—¿Lo sentiría usted?—me atreví a decir, subiendo un escalón por aquella peligrosa escala de adorables confidencias, que las invisibles manos de la felicidad parecían tenderme desde el cielo.

—¿Sentirlo yo?—dijo la inglesa haciendo un delicioso mohín con los labios;—¿por qué? ¿tengo, acaso, derecho a saber lo que pasa en su corazón?

—Los ángeles como usted, Fanny, tienen derecho a todo,—me apresuré a contestar, subiendo otro escalón a la peligrosa escala.

—¿Luego le parezco a usted bella—exclamó sonriendo con encantadora coquetería.

—Me parece usted adorable.

—¡Cuidado, caballero!... ¡que me arruga usted el vestido!

—¡Perdón!... ¡soy tan torpe!

—¿Con que ha dicho usted... adorable?

—¡La más adorable de todas las mujeres!

Y cogí frenéticamente una de sus manos, en la que puse mis labios ardorosos...

Pero, simultáneamente con el beso, sonó cerca de mí una detonación. Un tiro alevoso acababa de derribarme moralmente en tierra, justamente en el momento en que ponía el pie en el último escalón de aquella escala ideal, por la que ascendía al cielo...

Poco faltó para que aquel idilio tuviera por punto final una bala de plomo, pero afortunadamente el proyectil no hizo más que rozarme la mejilla con sus alas de fuego.

El rumor de las olas había apagado el ruido de la detonación y nadie se enteró a bordo de aquel incidente, que pudiera haber sido trágico.

—Es la primera advertencia, me dijo cortesmente el astrónomo, acercándose a mí con la sonrisa en los labios y el sombrero en la mano.

—Pues a la segunda, me manda a la eternidad,—pensé, algo intranquilo.

Y el inglés se alejó de nosotros con mucha flema.

—Sospechaba que papá estaba espiándonos,—dijo Fanny, conmovida al ver la sangre que manaba de mi herida y procurando restañarla con su pañuelo.

—¿Sabe usted, señorita, que su papá tiene una manera muy particular de advertir a la gente? ¡a tiros!

—¡Es tan celoso de su honor!...

—¡Ya lo veo!

—Lo que importa ahora es curar la herida, amigo mío.

—¿Cuál?

—La que ha producido el proyectil en su mejilla.

—Prefiero que cure usted la que han abierto sus ojos en mi alma...

Por las blancas mejillas de Fanny pasó como una ráfaga de rubor.

Y añadió por lo bajo, envolviéndome en una mirada de fuego:

—¿Me ama usted?

—¡Con locura! exclamé yo asiendo las manos de la inglesa, pero sin atreverme a poner mis labios en ellas, temeroso de que una nueva bala viniera a interrumpir aquel idilio, en sus más bellas estrofas.

—¿Luego no ha dejado usted su corazón en tierra?—dijo Fanny.

—Ya le he dicho a usted que lo tengo a bordo.

—¿Y se casará usted conmigo?—murmuró la rubia miss con infantil candor y brillándole los ojos intensamente.

—Si, Fanny, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que su papá renuncie a buscar a su mujer; tengo horror a las suegras.

—¡Imposible! la ama con locura.

—¿A pesar de serle infiel?

—Infiel y todo.

—¡Santo varón! ¿Y dónde se encuentra... esa buena señora?

—Creemos que en Colombia; mamá es joven aún, y bella, y según los periódicos de aquel país, está fanatizando al público de Bogotá, pues se ha dedicado al teatro...

—¿Al teatro lírico?

—Sí... es una de sus estrellas.

—¡Ah, vamos! entonces ya comprendo la chifladura de su papá... ¡un astrónomo casado con una estrella! el más bello de los ideales... científicos.

—Y la verdad es que me temo una desgracia... ¿qué va a suceder, cielo santo?

—No es difícil adivinarlo; lo primero que va a hacer su papá, una vez en la capital de Colombia, es irse al teatro en derechura, armado de un telescopio.

—¿Qué dice usted?

—Me parece que tratándose de descubrir una estrella... errante, hay que ir al teatro, no con gemelos, sino con telescopio; y en cuanto aparezca la tal estrella en el campo de éste...

—¿Qué pasará?

—Pues nada, que su papá se encargará de anticipar el final de la ópera.

Y agregué para mí:

Lo que no dejaré de ser una suerte, porque es fácil que cuelguen al astrónomo y así se acabarán... sus advertencias.

Poco trabajo me costó engañar a mis compañeros de a bordo respecto del origen de mi herida, inventando al efecto un cuento que fué creído por todos, y nuestro viaje continuó tranquilo, yo en pleno idilio con la inglesa, y mi corazón sin querer saber nada de aquellos amores que calificaba de hijos bastardos del desco y de la ocasión.

Y llegamos por fin a Colombia, y nos separamos momentáneamente Fanny y yo, después de habernos jurado amor eterno y de haber concertado una fuga, pues el bárbaro del astrónomo se oponía a nuestra unión.

En cuanto éste llegó a Bogotá, trató de inquirir noticias de su desleal consorte y supo que, efectivamente, formaba parte de una compañía de ópera que actuaba en el teatro lírico.

En lugar de buscarla inmediatamente, para pedirle estrecha cuenta de su conducta, resolvió esperar con toda flema que llegara la noche, en que su mujer debía presentarse en una ópera que con el título de *Maria Estuardo* había escrito un compositor del país, sin duda con el deliberado propósito (el astrónomo, no el compositor) de hacer más negra la suerte de la desventurada reina de Escocia.

Mientras tanto, dirigióse a casa de un famoso pintor, para quien llevaba cartas de recomendación, y juzguese de su estupor y de su sorpresa cuando, al penetrar inopinadamente en el taller del artista, vió delante del caballete donde trabajaba éste, a su infiel esposa, en actitud digna y reposada vistiendo el severo traje de la desventurada hija de Jacobo V.

La misma sorpresa, el mismo estupor que experimenté yo, cuando, al abandonar con Fanny el hotel donde ésta se había instalado con el astrónomo, tropecé en la calle... ¿con quién dirán ustedes? ¡con mi prima Rosa!

CASIMIRO PRIETO.

Noviembre de 1896.

(Se concluirá.)



EL ARCO DE ULISES

Vagaba Ulises por los anchos mares, de Itaca lejos; su palacio en ruinas en poder de los príncipes yacia que asedian a Penélope.

Ruedan sus copas en la alegre fiesta, corren sus vinos; sus aromas arden; sólo la reina, de constancia ejemplo, con alma grande espera.

Pálido llega hasta el festín perenne un anciano mendigo; ellos le arrojan la ración de los perros, y él les canta una canción homérica.

Penélope le escucha estremecida, y el grande arco de Ulises a los mozos radiante aporta, y ruégales que muestren su juvenil pujanza.

Que del nervudo brazo hagan alarde doblando el arco del ausente griego, y al que entesarlo varónil consiga mano y trono promete.

Uno en pos de otro, pero en vano ensayan, que el arco de Odiseo, fuerte roble resistente a las brisas, invencible cruje, más no se dobla.

Lo ensayan y lo dejan; cabizbajos algunos se retiran; otros rien; y con desdén fingido el más osado, arco y flechas da al suelo.

El manto suelta al punto, y vigoroso, atlético el anciano el arco toma, y el arco gime al conocer su mano, y dócil se le allana.

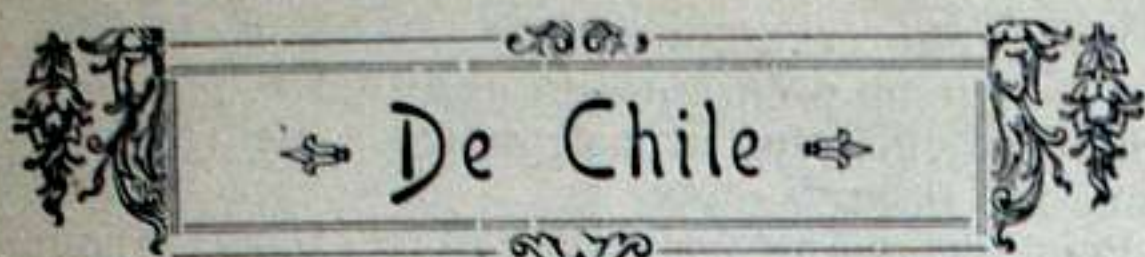
Atónitos lo ven los pretendientes erguirse como un dios, y huyen medrosos de sus flechas vibrantes perseguidos, y al héroe reconocen.

Penélope a sus brazos vencedores vuela, y Ulises, a la digna esposa besa, y la dice: «que mi beso borre la dolorosa ausencia.»

Y ella responde: «¡Que a tu lado corran leves los años! ¡Como sol radiante tus flechas dispersaron a los mozos; tus ojos, mis pesares.»

Musa del alma, tras de larga ausencia vuelvo a tus brazos a reinar contigo... ¿Quién me lo impide? ¡y en mis propios lares! Pásame el arco al punto!

EDUARDO DE LA BARRA.
(Chileno)



LA PROTECCIÓN Á LAS INDUSTRIAS

LO QUE DICEN LOS ECONOMISTAS

LA prédica de los fabricantes de vino que, no disponiendo de mercados suficientemente capaces, pretenden que lo bebamos á toda costa, ha encontrado eco sin dificultad alguna, como era de esperarse, en el ánimo de todas aquellas personas que ven su interés personal favorecido por los altos derechos de aduana.

Unidos ya los que se creen los únicos productores de la república merecedores del apoyo oficial, han repetido en este caso la misma gastada cantinela de quienes, sin conocimientos verdaderos sobre las leyes que rigen la riqueza, desean no obstante cohonestar sus pretensiones, con un aparato de erudición científica. Y han hecho más: han procurado embaucar á los obreros, haciéndoles tragar la especie de que el día que ellos puedan hacer marchar sus fábricas y talleres, el trabajo será abundante y los salarios bien remunerativos.

Así se dan las manos siempre los extremos: el absolutismo y la utopía socialista parecen á las veces hermanos.

Nuestra ciudad no se ha librado de la peste de sofismas que ha cundido por todo el país, fomentada por el Ministerio de Hacienda del gobierno anterior y por todos aquellos que sienten ese patriotismo de bulvar que los franceses llaman *chauvinisme* y los anglo-sajones, *gingoisme*. Se han reunido aquí algunos sugestionados, ó se han constituido en centro y se aprestan á pedir ingenuamente que los defiendan de la competencia extranjera con el fuerte broquel de los impuestos prohibitivos.

Vamos á probarles á estos señores que, si la prosperidad inmediata de su negocio se halla interesada en la adopción de ese sistema, las conveniencias generales del país, se hallan en pugna con él, y lo rechazan categóricamente. Para esto, no queremos contar con nuestros propios argumentos, sino sencillamente con la demostración de que todos ó la inmensa mayoría de los maestros en economía política, condenan en absoluto el régimen mal llamado proteccionista, así como las premisas que le sirven de base.

Comencemos por el celebre Federico Bastiat, *leader* de los que, cincuenta años ha, levantaron en Francia el mismo pendón que condujo á la Liga de Manchester á la feliz reforma económica de Inglaterra. Los que piden altos derechos de aduana, no para aumentar la renta fiscal, sino para proteger á los fabricantes del país, ponen cortapisas á la libertad de comercio. Pues bien, he aquí los términos en que condena esta conducta el ilustre economista francés:

«El cambio es un derecho natural como la propiedad. Todo ciudadano que ha creado ó adquirido un producto, debe tener opción ó para aplicarlo inmediatamente á su propio uso, ó para cederlo á quien quiera que, sobre la faz del globo, consienta en darle en cambio el de sus deseos. Privarlo de esta facultad cuando no hace uso alguno contrario al orden público y á las buenas costumbres, y si únicamente para satisfacer las conveniencias de otro ciudadano, es *legítimar una explotación, es herir la ley de la justicia*.

Es aún violar las condiciones del orden, pues ¿qué orden puede existir en el seno de una sociedad en que cada industria, ayudada para esto por la ley y la fuerza pública, procura encontrar su *único éxito en la opresión de todas las demás*?

«Es desconocer el pensamiento providencial que preside á los destinos humanos, manifestado por la infinita variedad de climas, estaciones, fuerzas naturales y aptitudes, bienes que Dios no ha repartido tan desigualmente entre los hombres sino para unirlos, por medio del cambio, con los lazos de una fraternidad universal.

«Es contrariar el desarrollo de la prosperidad pública, pues *quien no goza de libertad para cambiar, no la tiene para elegir su trabajo, y se ve obligado á dar una dirección falsa á sus esfuerzos, á sus facultades, á sus capitales y á los agentes que la naturaleza ha puesto á su disposición*.

«En fin, es comprometer la paz entre los pueblos, porque es romper las relaciones que los unen y que harán imposibles las guerras, á fuerza de hacerlas onerosas.»

Recuérdese, sino, el desastre financiero que se produjo este año en los Estados Unidos ante la perspectiva de un conflicto armado con Inglaterra: los intereses heridos, eran tantos y tan valiosos que ejercieron una presión incontrastable en el sentido de la paz.

Escuchemos ahora á Gustavo de Molinari, autorizado profesor de economía política en el Museo de la Industria Belga y uno de los redactores del *Journal des Economistes*. Tratando del

proceder de los gobiernos que han adoptado «los errores del régimen prohibitivo», dice:

«Han descuidado los bienes con que la Providencia los había favorecido, para sustraer con gran trabajo los que ella había distribuido á sus vecinos. Han vuelto, con sus celos malélicos, más difícil y menos abundante la producción; han hecho más lento el desarrollo del bienestar de los pueblos. Un hombre de estado que establece un derecho protector ó prohibitivo, obra precisamente al revés de un inventor que descubre un nuevo procedimiento para hacer que la producción sea más económica y más perfecta: él inventa un procedimiento para hacerla más cara y menos buena; inventa un procedimiento que obliga á abandonar las tierras féculas y las minas abundantes, para cultivar las malas tierras y explotar minas pobres. Es un inventor al revés, un agente de la barbarie, como el inventor es un agente de la civilización.»

En otro lugar, refiriéndose á los efectos de los altos derechos de aduana, dice el mismo autor:

«En resumen, pues, la carestía y la inestabilidad, son las consecuencias inevitables del régimen prohibitivo; la carestía, derivada á la vez de las malas condiciones de producción en el seno de las cuales el régimen prohibitivo coloca á la industria, y del obstáculo que opone al progreso de la división del trabajo; la inestabilidad, proveniente de las modificaciones que sufren las tarifas, modificaciones que incesantemente perturban las salidas de la producción.»

Supongamos que se elevan los derechos sobre el alcohol, de tal manera que quede un gran margen para ganar á las destilerías nacionales. Muchos se entusiasman é invierten un fuerte capital en edificios, alambiques perfeccionados, etc. Trabajan, ganan y llegan á suplir á la demanda interna. Entretanto, el fisco ve disminuir y luego desaparecer, la renta que antes percibía por la introducción de los alcoholes extranjeros. Entonces se dice el gobierno: ya ha sido protegida esta industria; ahora que se halla próspera, justo es que devuelva lo que ha recibido bajo la forma de un impuesto interno de tantos centavos por litro. Y se sanciona una ley que lo establece.

Entonces, los destiladores, que se hallan bajo el peso de la superproducción, protestan y claman que, lejos de exigirles un gravamen, el gobierno debe salvarlos de la ruina otorgándoles una prima de exportación. Tal es lo que ha pasado en la República Argentina con el alcohol, con el tabaco y con el azúcar, y lo que pasará aquí, si se comete la insensatez de prestar oídos á los retrógrados y á los egoístas.

Los partidarios del proteccionismo sostienen que una nación no debe colocarse bajo la dependencia del extranjero, sobre todo en cuanto á los artículos, de primera necesidad. Contestando á esto, el mismo Molinari escribe:

«Este argumento era el más importante de los que los prohibicionistas ingleses oponían á los *free traders*, promotores de la abolición de las leyes sobre los cereales. Verse en la obligación de recurrir al extranjero por la subsistencia, decían, ¿no es renunciar á la independencia política? Una nación á quien sus enemigos consigan privarla de viveres, ¿no estaría obligada á rendirse á discreción? Mas ¿qué aprensión hay más quimérica que ésta? Cuando dos naciones realizan un cambio, ¿acaso no es recíproca la dependencia que de él resulta? Si Inglaterra depende hoy por su subsistencia de la Rusia, de la Francia y de los Estados Unidos, ¿no dependen á su vez estos tres países de Inglaterra, por su consumo de hierro, decarbón de tejidos de algodón y de lana, etc.?

«Por otro lado, aun admitiendo que la Inglaterra se pusiera en pugna con la mayor parte de las naciones que la proveen de trigo, ¿no podría, mediante un débil suplemento de precio, llenar su déficit en las otras naciones? La gigantesca locura del bloqueo continental, ¿no ha demostrado la imposibilidad de aislar comercialmente á una nación poderosa? Y, si se trata de un pueblo pequeño, las relaciones comerciales que se crea en el exterior ¿no la ofrecen nuevas garantías de independencia, vinculando á su causa todos los intereses que ha sabido hacer solidarios de los suyos?»

En efecto, ¿qué mayor garantía de paz puede haber que los intereses recíprocos del comercio de dos naciones? ¿Se cree por ventura que Alemania ó Inglaterra cometerían la calaverada de emprender una guerra contra Chile, privándose así del mercado que aquí tienen para sus mercaderías y de los productos que necesitan comprarnos?

Por esto necesitamos echar cuanto antes los ciimientos de un intercambio serio con los demás países de América: el aislamiento comercial significa la rivalidad, el odio, la lucha sangrienta.

Hemos de proseguir esta instructiva serie de citas, mas hoy, para no extendernos demasiado, terminaremos, para remachar el clavo bien, reproduciendo lo que dice Ambrosio Clément, al ocuparse del error de quienes creen que del intercambio comercial puede resultar una pérdida para una nación:

«El país, se dice, pierde en esta operación una parte de su numerario; pero ¿qué importa esto si, por otro lado, gana, en todos los demás productos, un valor cuando menos equivalente? Lo repito, las compras no se han verificado sino porque los compradores han hallado su conveniencia en ellas,

porque han visto una ventaja, una ganancia; ¿cómo se quiere entonces que del conjunto de estas ganancias resulte una pérdida?

«Nuestros nietos tendrán trabajo para explicarse que haya sido menester perder tanto tiempo y atención, en discutir miserias semejantes; pero lo que más les admirará será que, después de medio siglo de discusiones, estos absurdos, estas boricadas humillantes hayan podido formar todavía en estos momentos el fondo de la doctrina comercial de la mayoría de los hombres que dirigen los asuntos públicos.»

N.

EL PÁNICO EN LA GUERRA

QUERÉIS daros cuenta de lo que es un pánico en la guerra? Leed, en el último número de la *Revue Bleue*, un artículo que lleva por título: «La bataille Saint-Privat», relatada por un teniente. Este teniente es hoy día el coronel Patry, que firma este discurso.

Comienza por contarnos cómo su batallón, tendido detrás de las baterías francesas recibía las balas de los prusianos sin poder evitarlas. El no tenía precisamente miedo.

«Pero, dice, cuando estábamos acostados en el surco, inactivos é impacientes, bajo ese fuego de infierno que nos abrasaba, sin que nosotros pudiéramos devolver golpe por golpe, fué sorprendido por un vivo deseo de escapar.

«El fuego de las baterías francesas era lento, el comandante del batallón juzga que es absurdo atender á las balas de los enemigos y hacerse diezmar sin batirse.»

—¡Adelante, mis amigos! grita.

Todo el mundo le sigue; marchábamos, ó mejor, corrimos, gallardos y deseosos; á los trescientos metros el comandante recibe una bala en la frente y cae. Todo el batallón se detiene, pero rodilla en tierra, y tira ciegamente, al azar.

Mientras tanto, los obuses colocados al frente, han tomado la distancia; la posición se hace insostenible. El capitán Laguir toma el mando.

—¡Arriba! grita.

Y entonces... Pero aquí dejadme que os cite el mismo parte del coronel Patry:

Entonces se levantan; pero en seguida, sin que ninguna señal se diera, sin que el enemigo nos amenazara más directamente, todo el mundo se precipita á paso de carrera, y, en menos de cinco minutos, nos encontramos á más de un kilómetro del enemigo, fuera del alcance de sus proyectiles. Lo que no es necesario decir es que nosotros estábamos, todos, soldados, oficiales y el capitán Laguir también.

«Y Laguir también!» Este último rasgo sería harto cómico, si la circunstancia no hubiera sido tan dolorosa.

Y el coronel continúa en estos términos:

«¿Cómo había podido hacerse eso? Después de veinticinco años, no he podido aun darme cuenta, y Dios sabe cuánto he pensado en esta aberración de espíritu, tan unánime, que se apoderó de nosotros y nos dirigió justamente, al lado opuesto de donde queríamos ir.

«He escudriñado, analizado los sentimientos que habrían podido animarme en aquel momento. Me veo repitiendo siempre el «adelante» del capitán Laguir, bien resuelto á ejecutar yo mismo y hacer ejecutar á los míos, el movimiento ordenado; pero al encontrar la transición entre este estado de espíritu y aquel que me hizo volver la cara y huir á toda carrera, no he podido jamás darme cuenta. Hay un velo, en mi existencia, que nunca he podido descender.

«Si no es el ejemplo lo que me indujo; si no es la ola de los fugitivos la que me arrastró, es seguro que yo solo he discurrido en esta circunstancia. Y lo que es más raro, es que los otros doscientos hombres, en el mismo momento, hayan hecho otro tanto.»

Oh! no, esto no es raro! Esta simultaneidad de impresiones es lo que explica el hecho de una fuga ante el enemigo, que pareció tan numeroso al coronel Patry. M. Le Bon ha demostrado últimamente que la multitud, bajo el golpe de una impresión muy viva, se comporta en un mismo momento de una manera uniforme.

Es suficiente que un solo hombre haya, para despertar en seguida el espíritu del batallón (desmoralizado desde luego) sugerido la idea de un peligro inminente.

La reflexión ha sido instantáneamente abandonada por todos á la vez, y se encontraron reunidos, á un kilómetro atrás, estupefactos y avergonzados.

Los griegos decían que era un dios—el dios Pan; que él excitaba en las almas, esos terrores tumultuosos.

SGANARELLE.



BUENOS AIRES — GALERIA DE DON JOSE P. DE GUERRICO



"LA PRIMAVERA" — Cuadro de Gabriel Ferrier
Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1889

MATRIMONIO FIN DE SIGLO

(POR TELÉFONO)

CENTRAL!...

—¡Central!...

—¿Tiene usted la bondad de ponerme en comunicación con Mr. Delaunay, comerciante en Montrouge?

—Sí, señor.

—¿Es usted Mr. Delaunay, de la Casa Delaunay y Compañía, con una Sucursal en Reims?

—Sí, señor. ¿Qué se le ofrece a usted?

—Yo soy Félix Raimond, de la Casa de Banca Raimond y Compañía, domiciliada en Reims. ¿Conoce usted a mi padre?

—De nombre y fama. Tiene, según creo, nueve millones de capital.

—Once, con arreglo al último balance. ¿Conoce usted a mi tío, Mr. Levanut, tratante en harinas?

—¡Ya lo creo!

—En cuatro años ha logrado fundar un establecimiento de primer orden, que goza de un crédito ilimitado. Yo soy su único heredero.

—Sea enhorabuena. Pero... ¿a qué viene todo esto?

—Era indispensable, puesto que deseaba presentarme a usted. Y ahora que me conoce, tengo el honor de pedir a usted la mano de su hija Elena.

—¿Cómo! ¿Un paso de este género por teléfono?

—¿Y por qué no? ¿Por qué no hemos de utilizar para el matrimonio, los medios de rápida comunicación que nos ofrece la industria? Usted vive en París y yo en Reims. Un viaje me haría perder dos días, y ya sabe usted que el tiempo es oro.

—Declaro que la petición de usted me honra: pero convendrá usted en que nada puedo contestarle sin haber hablado antes con mi hija.

—Es muy justo.

—Está en casa y voy a referirle lo que ocurre.



SANTIAGO VACA GUZMAN

Escritor Boliviano — † el 28 de Octubre último en Cosquín

—Perfectamente. Yo sigo junto al teléfono.

—¿Es usted Mr. Félix Raymond?

—Sí. Pero ¿qué voz tan admirable es la que oigo?... ¿Sería tal vez?...

—Sí señor; es la mía. Papá acaba de decirme que le ha pedido usted mi mano y he venido yo misma al aparato a hablar con usted. Es preciso que nos conozcamos antes de casarnos.

—¡Ah, señorita, cuán buena es usted! ¡No pueda usted figurarse con cuánta alegría!...

—No amplifique usted; podrían cortarnos la comunicación y conviene que no perdamos tiempo. Deseo, ante todo, hacer a usted varias preguntas.

—Las que usted quiera. Estoy a sus órdenes.

—Dice papá que si me caso con usted haré un buen negocio, toda vez que cuenta usted con lo suficiente para labrar mi felicidad.

—Así lo creo, señorita. Entre usted y yo dispondremos de una renta de cien mil francos.

—La cantidad es tranquilizadora. Pero hay otro punto que no deja de preocuparme. Como usted supondrá, quisiera ser amada por mi misma.

—La adoro a usted con delirio.

—¿Cómo es eso, no habiéndome visto nunca?

—En estos tiempos, con los progresos de la ciencia, no hay necesidad de verse para amarse. He visto su fotografía.

—No basta.

—Gracias al cinematógrafo, la he visto a usted andar, correr, bajarse a coger el pañuelo y sonreírse. ¡Qué dientes tan hermosos tiene usted! Le advierto que la he visto por medio de un aparato de proyección en Dieppe, en el momento en que salía usted del baño.

—¡Cállese usted, por Dios!...

—Nada quiero decir de su deliciosa voz de soprano.

—Si usted no me ha oído cantar...

—Sí, Elena. Su tía de usted, madame Dubonnet, tiene un fonógrafo. Los cilindros 3 y 4 reproducen dos roman-

República Argentina — Buenos Aires — VISTA EXTERIOR DEL HOSPITAL ITALIANO
(Fotog. de S. Boote)

zas que usted detalló una noche con un gusto exquisito. Lleno yo de entusiasmo, las hice repetir por el aparato.

—¿Sería una indiscreción el preguntarle cuánto pesa usted?

—Ayer eché diez céntimos en un automático y vi que peso 68 kilos.

—Yo peso 57. Esto es muy importante para cuando viajemos en *tandem*, en cuyo caso hay que equilibrar la carga. ¿Sabe usted patinar?

—Sí, Elena, de un modo muy notable.

—Yo también, y por lo tanto, formaremos una buena pareja. ¿Qué estatura tiene usted?

—Un metro sesenta y cinco. ¿Le gusta a usted?

—Mucho. ¿Tiene usted buenos pulmones?

—Son de hierro. Dentro de dos días tendré el honor de remitir a su padre de usted una prueba fotográfica de mi persona, obtenida por medio de los rayos catódicos.

—Creo, francamente, que pudiéramos convenirnos. Papá le contestará a usted. Yo me retiro.

—Soy Delaunay, y tengo el gusto de participarle que su petición ha sido acogida favorablemente. Desde aquí envío un abrazo telefónico a mi yerno.

—¿Cuán feliz soy! ¿No oye usted las palpitaciones de mi corazón?

—Sí, las oigo.

—Desde hoy escribiré a Elena diariamente. Posee un excelente aparato, con el cual se imprimen tres palabras por segundo. El día de la boda utilizaré un carruaje automóvil.

—Es usted un hombre verdaderamente práctico.

—Y ahora, para terminar. Averigüe usted si Elena está dispuesta a que hagamos en globo nuestro viaje de boda.

—Se lo preguntaré, por más que esté casi seguro de que no ha de tener ningún inconveniente en ello.

ALBERTO LADROCAT.

FILOSOFÍA DEL BUEN TONO

SEGÚN la Academia de la lengua, la palabra etiqueta se deriva del bajo alemán *stikken*; según otros, su origen es anglo-normando; aseguran los más que no viene sino del francés. No faltan quienes la hagan nacer del latín *stichos*, *stichus*, *stichettus*, *stichetta*, etiqueta.

Si en punto a la etimología, son varias las opiniones, algo parecido sucede respecto a la significación exacta de la etiqueta, siendo de lamentarse que en no pocas mentes, anda ésta asociada a la idea de fórmulas, observancias y ceremonias exajeradísimas y, por consiguiente, ridículas.

Sin embargo, curioso es observar que las mismas personas que no pueden contener cuando menos una como sonrisa de desdén a la sola idea de leer un libro sobre las reglas y maneras de la buena sociedad, son otras tantas que, una vez que en los círculos sociales rueda la conversación sobre la materia aludida, lejos de mantenerse sino precisamente dentro de los límites del desdén que manifestaran antes, al menos dentro de los de cierta indiferencia, traspasan de lleno todo límite, y entran tan entusiastamente a departir a cerca del asunto como lo hacen todos los demás. Prueba irrecusable de que aquel desdén o aquella indiferencia, eran pura ficción.

La etiqueta, hemos de decirlo de una vez, nada tiene que ver con lo ridículo. Ella no hace otra cosa que abrazar la gama de las buenas maneras, de la educación esmerada y de la verdadera política. Su razón de ser—entre varias razones—es triba en las siguientes palabras de Portalis: «La verdadera filosofía respeta tanto las formas como suele despreciarlas el orgullo: necesitamos de una disciplina para nuestra conducta del propio modo precisamente que requerimos un orden para nuestras ideas.»

Al tacto y el refinamiento, don que Dios concede a los menos, no le suplen ni el nacimiento, ni el dinero, ni la más elevada posición social o política que pueda alcanzar el hombre. Recordemos, sino, las palabras de la reina Cristina a Espartero y de que nos habla Alfonso Karr en *Les Guepes*: «Te he hecho Duque de la Victoria, Marques de—Conde de—, pero jamás he podido hacerle caballero.» Refiérenos, así mismo, Otto von Leixner, como Napoleón I se divertía en los bailes de máscaras de Las Tullerías, arrancándoles las caretas a las señoras! En cambio, del tercer Napoleón se habla aún como de uno de los hombres que poseyeron el más delicado tacto, y citase al efecto, entre otras muestras, la manera como, al levantar a una dama que en un baile de la Corte cayera con el caballero con quien danzaba, supo enaltecer a éste—que de la consiguiente pena permanecía aturrido—ante los ojos de aquella con la siguiente exquisita frase: «Señora, es ésta la segunda vez que veo caer al Coronel: fué la primera sobre el campo de batalla de Solferino.»

Si el tacto es cosa nada común, sino puede ser suplido con nada, creemos en cambio y conceptuamos que con nosotros crearán algunas personas,

que su carencia puede ser disimulada en grado notable, cuando no ocultada del todo, por medio de un conocimiento cabal y una observación exacta, llegado el momento, de todos los puntos que se relacionan con la disciplina que regula las buenas sociedades, disciplina o etiqueta que ha sido implantada en ellas, no por el primer *encantador* Cótulo de quien riera Marcial, sino por la experiencia de muchos años, y el esfuerzo y la labor de no pocas personalidades salientes por todos conceptos. Veamos sino, al través de las edades, cómo se ocupa extensamente Plutarco sobre el arte de dirigir la conversación por medio de preguntas ingeniosamente hechas; cómo recomienda Epicteto que se hable poco y que no se expliquen cuantos ni consejos, que no se trate de los juegos gladiadores, de las carreras de los carros, de las luchas de los atletas, ni de las comidas suculentas, temas infantiles de todas las conversaciones de entonces, y dice que se debe evitar el citar a personalidad alguna ni para alabarlas, ni para deprimirlas, ni para compararlas entre sí: cómo se consideraba en la antigua Roma uno de los primeros deberes del anfitrión, en los convites, el de presentar hábilmente a sus convidados, la ocasión de hablar sobre asuntos que le fueran no sólo familiares, sino también agradables; cómo desde aquel entonces, se burlaba Epicteto del militar que con fruición hablaba, viniese o no a propósito, de sus hazañas en Moein, relaciones que indefectiblemente habían de empezar así—«Y os he explicado la manera como escalé aquellas murallas de.....»; cómo en una palabra, se hace cada día más asombroso el número de libros que sobre la materia a que venimos refiriéndonos, se publican en el orbe civilizado.

En fin de fines, en toda sociedad bien organizada hay que contribuir a agradar a los demás, y es ésta otra razón de ser de la etiqueta. Si se tiene un espíritu poco familiarizado con los usos del mundo, si se tiene la tonta vanidad de creerse más que los demás, hay que renunciar a las grandes recepciones, a todas las grandes solemnidades. «Si el ceremonial, las precedencias, si todos los géneros de etiqueta escitan vuestro sistema nervioso ó incomodan a vuestra pereza, quedaos en casa, dice Mercier;—si todo eso ofende a vuestro orgullo, no salgáis de casa; si queréis para vosotros la libertad absoluta en vuestras costumbres, en vuestro vestido, en vuestras palabras, en vuestras acciones, no frecuentéis más sociedad que la de vuestros más íntimos amigos.

La etiqueta es la urbanidad en todos sus desarrollos, en sus detalles todos, y ¿no podríamos decir que es la urbanidad la más alta expresión de la dignidad humana?

LINO M. DE LEÓN.

ESTIO

Abre sus ojos la gentil mañana
Como virgen de rúbia cabellera
Y en los picos de la alta cordillera
Prende su chal de vaporosa grana.
El apacible prado se engalana:
Cerre y murmura el agua placentera
Y se abren, esmaltando la ribera
Gardenias de blanca soberana.
En el verde cendal de la espesura
Se extremece en cambiantes el rocío,
Y despiden las brisas más fresca;
Se bañan las palomas en el río,
Mientras con loca y celestial dulzura,
Pulsa su alegre citara el Estio.

FERNANDO CELADA.

ANTONIO GONZALEZ BALCARCE

Nació este distinguido militar, cuyo retrato figura en nuestras columnas, en Buenos Aires el 13 de Junio de 1774.

Pertenecía a una familia tradicional, como la de Quesada, Perugorria, Martínez y Olazábal, cuyos miembros dieron honor a las armas argentinas: su padre Don Francisco, así como sus hermanos Diego, Juan Ramón y Marcos fueron militares de brillante y larga historia.

El Brigadier General Antonio González Balcarce, inició su carrera siendo muy joven, niño aún, pues apenas contaba doce años, como cadete en el histórico «Cuerpo de Blandengues» que comandaba su padre.

Recibió su bautismo de fuego asistiendo en 1807 a la defensa de la plaza de Montevideo atacada por los ingleses, donde fué tomado prisionero y trasladado a Inglaterra. Puesto en libertad, se trasladó a España, ingresando en sus ejércitos y distinguiéndose por su bravura en la lucha heroica contra las fuerzas invasoras de Napoleón.

Estallada la memorable revolución de Mayo, Balcarce como otros muchos, regresó a Buenos Aires, decidido a tomar una participación activa.

Reconocido en su grado de Teniente Coronel y

resuelta por la Junta la formación de las expediciones libertadoras, fué nombrado comandante de la destinada a las provincias del interior.

Balcarce tuvo, con ese motivo, ocasión de encontrarse en *Cotagaita* (6 de Noviembre de 1810) primer combate sostenido por fuerzas argentinas contra los ejércitos realistas y en *Suipacha* (7 de Noviembre del mismo año), donde obtuvo el ejército patriota su primera victoria. Por este memorable hecho de armas, la Junta lo ascendió a Brigadier General, concediéndole además un escudo de oro y el título de benemérito de la patria.

Balcarce después de haber ocupado el puesto de Gobernador Intendente de Buenos Aires, por su patriotismo y discreción, fué designado por Alvear para ejecutar una delicada misión cerca del ejército del Perú, siendo nombrado a su regreso Inspector General, cargo que renunció al poco tiempo por causas puramente políticas. Dos años más tarde, es nombrado en reemplazo de Juan José Rondeau, Director Interino del Estado. En el desempeño de este elevado cargo, Balcarce ayudó eficazmente al general San Martín en su alto propósito de libertar a Chile; enviándole armamento, municiones, artillería, etc. para equipar a sus intrépidos veteranos que poco después se cubrieron de gloria en los campos de Chacabuco y Maipo.

Sustituido en su cargo de Director, pasó a servir bajo las ordenes de San Martín en la campaña de los Andes, hallándose como jefe de la infantería en la gloriosa jornada de Maipo, el 5 de Abril de 1818, mereciendo por su brillante comportamiento, los premios y honores decretados por el gobierno de las Provincias Unidas, y el de la *Legión de Honor*, por el de Chile.

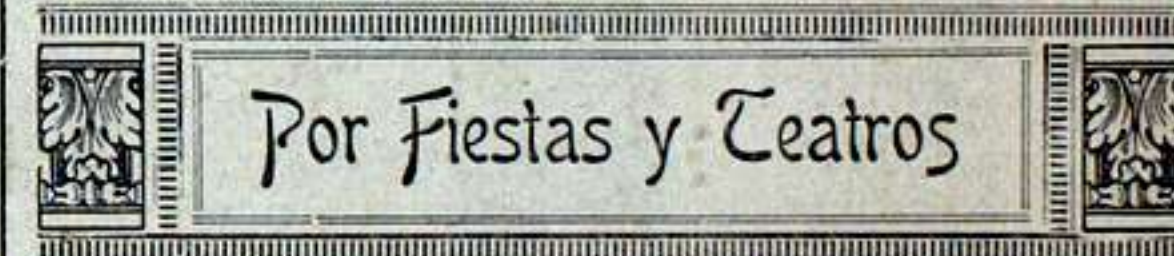
Después de este triunfo y por ausencia del general San Martín comandante en jefe, asumió el mando durante siete meses, regresando en seguida a Buenos Aires a hacerse cargo de su puesto de Jefe del Estado Mayor del Ejército, en cuyo desempeño le sorprendió la muerte en el vigor de la edad, el 5 de Agosto de 1819.

Un diario de aquella época—*El Americano*—publicó su biografía, sintetizando sus acrisoladas virtudes en estas palabras:

«El honor fué siempre la divisa del vencedor de *Suipacha*. La virtud, el sendero de su preferencia. En todos los cargos superiores que obtuvo, siempre se le vió conciliar la circunspección con la afabilidad, el brillo del empleo con la simplicidad y llaneza de su trato, la equidad con la rectitud, la inflexibilidad en materia de rigurosa justicia, con la racional deferencia, lo graciable y accesible. Su integridad a toda prueba, su manejo puro y delicado han establecido un objeto de elogio entre sus mismos enemigos. Moderado en la prosperidad, resignado en el infortunio, constante sin tenacidad, religioso sin fanatismo, humilde sin servilismo, virtuoso sin hipocresía, liberal sin ostentación, ilustrado sin impiedad, valiente sin arrogancia».

Tal es, a grandes rasgos, ya que nos es imposible hacerlo con la amplitud debida, dado el estrecho espacio de que disponemos, su rutilante hoja de servicios.

JAVIER A. SILVESTRE.



Círculo de la Prensa—En el «Yacht Club-Argentino»—En la «Opera»—The Buenos Aires Choral Unión—En el «Prince George's Hall»—Por teatros grandes y chicos.



EN el Pabellón Argentino se celebrarán las fiestas primaverales que ha anunciado la «Asociación de la Prensa». ¿Serán brillantes? Si, y

á estar á las noticias y detalles que se comentan, por las más íntimas, la comisión organizadora piensa hacer las cosas bien, y su actividad laboriosa en los preparativos, nos anuncia verdaderas sorpresas y novedades.

Además de la imprenta que se instalará en la sala baja del Pabellón y por la cual se editará é imprimirá, á la vista del público, un periódico que contendrá artículos y trabajos literarios inéditos de nuestros principales y más conocidos publicistas, se ha resuelto organizar concursos de publicidad con premios á los anuncios más originales ó más artísticos, concurso de trabajos tipográficos, litográficos, etc.

Se instalarán en los jardines y en los salones del Pabellón exposiciones de toda especie, pero con especialidad de carácter cómico y extravagante.

En el teatro celeste y también en la terraza, se darán conciertos, funciones acrobáticas y cómico-líricas del género ligero.

En una palabra, la comisión trata de acumular diversiones y atractivos á fin de hacer del hermoso Pabellón de la Plaza San Martín un sitio de agradable reunión en los días y noches, especialmente en estas últimas, de este fin de primavera, y ha de conseguirlo espléndidamente.

No en vano son las dichas tareas, la conjunción de los esfuerzos de la juventud, de alegría contagiosa, y de los periodistas, propagandistas por oficio, y decidido apostolado de fiestas y diversiones.

El «Yacht-Club Argentino» tiene bien plantado su pabellón, y cuando anuncia unas regatas bajo su indiscutible y autorizado patrocinio, equivale á señalar un éxito de primer orden. Así ha sucedido con las primeras verificadas en la temporada, ante selecta concurrencia, y en un día, verdaderamente primaveral que coadyuvó al brillante resultado del penúltimo domingo.

La concurrencia, numerosa y selecta, que comenzó á llegar á las 11 del día á la dársena Sur, presentaba en los vapores y embarcaciones un conjunto delicioso, destacándose las lujosas vestimentas de los *sportmen* náuticos entre los elegantes trajes de encantadoras damas que con su graciosa presencia armonizaban el conjunto.

A la 1 de la tarde empezó la 1ª carrera ó regata, para los yachts de cubierta y media cubierta, tomando parte en ella las embarcaciones siguientes: Veloz, Abril, Gladys, Emma y Chaña, que recorrieron 12 millas marinas.

Llegaron las embarcaciones ganadoras de esta regata en este orden 1ª Gladys, y 5ª Abril, siendo objeto de felicitaciones los que dirigían las naves.

La 2ª carrera se suspendió debido al mucho viento y fuerte marejada.

A las 3 se efectuó con un recorrido de seis millas, la 3ª carrera, en la que tomaron parte las lanchas de la corbeta «La Argentina», depósito de marinería y «Guardia Nacional de Marina»; resultando vencedores 1º «La Argentina», 2º «Guardia Nacional de Marina».

Una vez terminada las carreras, se distribuyeron los premios á los tripulantes de las embarcaciones ganadoras, por una señorita que estaba abordo del vapor de la armada «Gaviota», fondeado en la dársena Sud.

En el acto de la entrega de los premios, hicieron uso de la palabra el presidente del Yacht-Club Argentino capitán de fragata G. E. Nunes y varios otros miembros de la sociedad.

Agregaremos, ya que llega tardía la nota, por estar impreso el número que las regatas verificadas en el último día festivo de la anterior semana, la más interesante fué la del premio «Centro Naval» destinada para lanchas de buques de guerra, con número limitado de 12 remos y distancia de 1000 metros.

El día, triston, por los celajes sombríos que anunciaban lluvia, pero aún así, resultó espléndida la marítima fiesta.

La colectividad española ha hecho obra de valón: es una más, brillante y simpática que agrega á las que realiza en pro de la madre patria, aflijida por tan variados contratiempos, y que aumenta los centenares de miles de pesos que lleva ya recolectados la «Asociación Patriótica Española» para regalar un barco de combate á la altiva nación hispana.

La concurrencia á la función extraordinaria organizada en el teatro de la «Ópera» con tal fin, fué enorme, y el resultado pecuniario ha correspondido al plan organizado, de una manera asombrosamente inesperada, pues, palcos, tertulias, corredores, cazuela y paraíso, todo estaba lleno, y todos entusiasmados y contentos, comunicando esa alegría contagiosa de las grandes fiestas, que nos hacía olvidar el calor insoportable que en la elegante sala se sentía.

Hacia varios días que se habían agotado todas las localidades, y los deseos de asistir al espectáculo se las disputaban pagando primas exorbitantes, hasta el punto de haberse obtenido en remates, en el Club Español el precio de 2600 pesos por un palco y 300 por una tertulia.

Se representó el primer acto de «Cádiz» y en el desfile final, aparecieron los Orfeones Español, Gallego, Gayarre, Asturiano y tres sociedades cora-

les con el traje de diferentes regiones de España; como puede suponerse, la popular marcha fué recibida con estrepitosos aplausos y aclamaciones.

Un coro de 300 voces ejecutó la composición de Clavé «Gloria á España». Se representaron además «Filipo» por Ruiz, el monólogo de este actor «Ida y vuelta» que se estrenó, el «Gorro frigio» por la compañía infantil del Odeón y por último y á hora muy avanzada, se cantó la «Jota de la Dolores» por todos los Orfeones, cuerpo de baile y coro general, con acompañamiento de bandurrias y guitarras. Esta pieza fué dirigida por el maestro Ortiz de San Pelayo.

The Buenos Aires Choral Unión, ha dado en la Ópera, tres representaciones de *The Gondoliers*, opereta en dos actos de Gilbert y Sullivan, y ha probado el exquisito gusto en que lleva á cabo sus elegantes fiestas, esta progresista y simpática sociedad inglesa.

Cuanto puede pedirse á unos aficionados, cuanto puede esperarse del acertado criterio y clara inteligencia de los «amateurs» más renombrados de cualquier agrupación social, lo realizan los actores improvisados de la colonia británica de dicha sociedad, interpretando á maravilla (siempre dentro de las condiciones antedichas) sus respectivos papeles.

Así nos explicamos aplausos y parabienes; así, agregamos nuestras felicitaciones sinceras, á actrices y actores de un día (de tres en el caso actual), y á la comisión organizadora, á todos los que escucharon de la escogida y selecta concurrencia que de Buenos Aires y de sus alrededores acudió á las representaciones sucesivas de la encantadora opereta este lacónico pero expresivo juicio: ¡All right!

La sesión musical del «Prince George's Hall» organizada por el señor Amílcar Zanella ha ofrecido un interés excepcional, y debe figurar en la primera de nuestras anotaciones teatrales en la quincena que registramos.

Hacer un rápido bosquejo de la fiesta musical, fuera evidente injusticia, y puntualizar las bellezas de la «sesión» es tarea larguísima que pugna con la falta de espacio y de tiempo. Así pues, y tomando las notas «esenciales» de un crítico y reputado y amigo nuestro, diremos que «el programa realizado dió exacta idea al auditorio de la fundamental diferencia de estructura entre las obras de los clavicordistas y las de sus sucesores; diferencia principalmente basada en la de sonoridad del instrumento de que disponían aquellos y estos. ¿Cómo explicarse, por ejemplo, el uso casi constante del trino en los clavicordistas sino teniendo en cuenta la escasa vibración y duración de los sonidos de su clave?»

«De este primer grupo (habla el crítico citado) nos hizo oír el Sr. Zanella en muy edecado estilo el rigodón de Rameau, transcripción de un aire de baile de su ópera *Dardanus*; un estudio de Scarlatti, la delicada Sarabanda y el passe-caille de Händel, y parte del concierto italiano de S. Bach, que no pudo terminar por haberle sido momentáneamente infiel la memoria, percance frecuentísimo que á cualquiera ocurre y que á nadie extraña, por lo cual no privó al ilustrado ejecutante de los fervientes y repetidos aplausos con que se recibió esta primera parte de su arduo trabajo.»

«En todos los números restantes estuvo tan feliz, así por la ejecución limpia, vigorosa y cuadrada, como por el estilo y la expresión, que sería difícil señalar preferencias entre las nueve piezas restantes.»

«Entodo caso, podrían designarse como preferentes el scherzo de la sonata en *fa* de Beethoven, el delicioso nocturno en *do* menor de Field, el creador de este género, el rondó de la sonata en *do* de Weber, conocido por «Movimiento perpetuo», el preludio y fuga coral de Mendelssohn, el estudio n° el op. 25 de Chopin en *la* menor y la Paráfrasis de concierto de Liszt sobre la sinfonía del *Tannhäuser*».

«Los aplausos se repetían ardientemente tras de cada número, y rayaron en ovación después del último, erizado de dificultades de todo género.»

De suerte que á pesar de su carácter histórico no cayó en la aridez este concierto, y resultó por el contrario altamente placentero á la vez que curioso. Las diversas piezas obtuvieron la interpretación que respectivamente requerían, y todas brillaron por igual, bajo las hábiles manos del concertista, favorecidas por la excelente sonoridad de un Steinway de la casa Sprunk.

En resumen, por consiguiente, el joven y brillante maestro Sr. Zanella, ha conquistado un triunfo legítimo, y nuestros parabienes y aplausos se unen entusiastamente á los que les prodigó la escogida é inteligente concurrencia que asistió á la velada musical.

No pueden escatimarse las alabanzas á la compañía dramática que actúa en el teatro *San Martín*, pero no es posible tampoco seguirles paso á paso en sus brillantes trabajos escénicos; entre éstos, ha destacado en la quincena, la magnífica tragedia *Nerone* de Pietro Cossa, el malogrado au-

tor de *Messalina* y de *Cecilia*, interpretada por el señor Emanuel, quien como protagonista á la vez que como director, ofreció un espectáculo verdaderamente artístico, en la más elevada acepción de esta palabra.

Sabido es que dicha obra une á sus reales bellezas de forma el mérito de una vivacidad enteramente moderna, pues el eminente Pietro Cossa, con su fuerte talento y su clarísima noción del teatro moderno, era de los contados, si no el único escritor dramático contemporáneo, capaz de salvar la tragedia—abandonada en nuestros días, no tanto por nada como por impotencia,—mediante una fórmula nueva que la aligerase de sus largos parlamentos y á la par activase y diese rapidéz y r lieve plástico á su acción. Desentendiéndose de los procedimientos de Alfieri y ateniéndose más á los de Voltaire, había abierto un rumbo salvador al más alto género dramático, despojando de su cargazón literaria y retórica á la tragedia corneliana y humanizándola hasta asimilarla en lo posible al drama nervioso de nuestro particular gusto, sin menoscabo de las preeminencias que el gran género debía conservar para no anularse. Substituyó los largos parlamentos, hoy poco soportables, con rápidos toques coloristas ó sugestivos que los suplían con ventaja, y supo dar movimiento á la acción sin mengua de su grandeza.

Esto se observa en *Nerone*, cuya mejor interpretación será la que mejor secunde dichas tendencias y logre producir en el ánimo las impresiones que con cierto instinto y robusta aspiración, persiguiera el joven y genial poeta italiano.

Emanuel dirige la obra é interpreta su parte de protagonista, penetrado del espíritu de aquella, y por lo tanto, la lleva á la plenitud de su efecto, por lo menos en sus momentos capitales. Salva aquella cierta monotonía de que adolece su declamación, quizá por hábitos fatales inherentes al largo oficio—como ocurre con Sarah Bernhardt,—mostróse generalmente eficaz, así diciendo como caracterizando con prolijidad de buenos detalles el extravagante y monstruoso déspota romano.

En su escena de la embriaguez, 2º acto, estuvo singularmente notable, sin desmerecer empero en los actos siguientes. El final del 4º resultó eficazísimo como cuadro, y en el último el profundo artista tradujo poderosamente las zozobras y terrores del cobarde tirano. El público en masa le aplaudió por largo rato y le llamó repetidamente.

Entre los artistas que le secundaron señalaronse la señorita Montagna (Egloge) y el señor Valenti (bufón).

Divirtió luego extraordinariamente la pieza titulada *La Tombola*, merced á la gracia cómica, muy natural y espontánea, del joven actor señor Guasti.

La compañía del teatro de la Comedia es de las que en la presente temporada ofrecen más novedades y en la zarzuelita *Los golfos* ha acertado con el éxito, llevando numerosa concurrencia al espectáculo.

Es la zarzuelita, un bello cuadro de costumbres madrileñas, cuyo sabor local aprecian en todo su valor cuantos conocen la Corte, siendo por esta causa una obra muy aplaudida. El juguete cómico en 2 actos de Pedro Gorri y Eduardo Moltalvo cuyo título es «Las de Miguelturra» que se representó también por primera vez en este teatro, alcanzó tal éxito que no obstante ser obra de las designadas para los días de moda, volverá á ponerse hoy en escena. En su ejecución se distingue el popular actor Rogelio Juárez.

Y el cinematógrafo hace lo demás, es decir, lleva al público ansioso de novedades.

El simpático teatro de «Mayo» tiene «gancho» como vulgarmente se dice, pero debemos confesar que lo tiene ganado en buena lid y esto lo justifica en toda la temporada.

Lleno colosal hubo en el pequeño coliseo al solo anuncio de *Flor de un día* y *Espinas de una flor*, continuación de la primera, y ambas del célebrimo Camprodón.

Dos dramas en una noche. La curiosidad de conocer la segunda parte de «Flor de un día», muy poco conocida, porque son pocas las compañías que se atreven á darla, ha hecho el milagro. Creemos que Galé ha hecho muy bien en exhumarla y lo dice la elegante concurrencia que llenaba por completo el hermoso teatro de la Avenida de Mayo.

Al cerrar esta reseña, anuncia la empresa su última función de despedida. ¿A dónde van? No importa: que «vientos de prosperidad» les acompañen y... que vuelvan pronto.

Generalmente escasamente concurrido el «Politeama» en su vasta escena tiene el arte dramático italiano su más alta representación en Italia Vitaliani, que da sus funciones de despedida trabajando siempre con su muy discreta compañía con acierto y verdadero amor al arte.

No menor relieve dan al arte «chico» esos chicos del teatro «Odeón», verdaderas monadas artísticas que tienen cautivado á nuestro público, que desfila por el elegante teatrillo noche á noche, verdaderamente encantado del trabajo escénico de los pequeños actores.

Y mientras tanto, sosteniendo la zarzuela seria, batalla rudamente contra el escaso público la em-

presa del teatro Victoria, y se defienden la «Zarzuela», y el «Rivadavia», y alguna vez el «Apolo» con variadas empresas y no menos cambiantes que el iris en sus espectáculos intermitentes, mientras el «Casino» es el punto de cita de la gente de buen humor, que no deja de recompensar los desvelos de su «dirección teatral» trayendo *chanteuses* y artistas de todas clases, que encarillen de una vez la volubilidad de su público especial, siempre dispuesto al aplauso, pero siempre ansioso de novedades.

RENÉ.

Notas Editoriales

Jacinto Capuz—Nos ha sorprendido la dolorosa noticia, al cerrar este número: el brillante pintor español, que había marchado a San Juan con objeto de encontrar alivio a sus dolencias, ha fallecido, en la edad en que el arte y la vida parecían abrirle sus brazos para elevarlo al nivel de sus méritos y cualidades.

Protegido por el señor Méndez de Andés, a quien enviamos nuestra más sincera expresión de condolencia, Capuz era una esperanza risueña del arte pictórico, y todos los que le queríamos, confiábamos en su pronto resurgimiento a la vida del trabajo. La muerte le ha vencido. Descanse en paz el malogrado artista!

La Franco-Platense—Esta renombrada compañía de seguros a prima fija, ha comenzado a funcionar, según aviso comercial que recibimos, y nos es grato al consignarlo, supliendo así un olvido involuntario de nuestro número 92, hacer constar que su Directorio lo componen los señores siguientes:

PRESIDENTE: Jesús García—**VICEPRESIDENTE:** Clemente Laserre—**TESORERO:** Julián Arabehty—**SECRETARIO:** Antonio López—**DIRECTORES TITULARES:** Domingo Bonelli, Emilio Minvielle, Elías Romero, Eusebio García, Gregorio Tenreiro, Marcos Cildoz, Pedro Sánchez, Wenceslao García—**DIRECTORES SUPLENTE:** Segundo Jardón, Manuel Magdalena, Galo Llorente y Juan Cruz de Olaso, siendo *Gerente* el señor A. R. Cartavio, de cuya reconocida competencia y méritos, excusamos la indicación, por ser proverbiales en nuestro mundo comercial.

El local de esta nueva compañía es el de la de igual clase *La Hispano Argentina*, calle de Piedad, 588, esquina a la de Florida.

La Agricultura y El Diario del Comercio—Así, con ambos títulos, encabezamos esta «nota», porque al recibir la amable esquela de invitación de los señores Gache y Castro para un lunch, en el nuevo local que se ha establecido, Cuyo, 327 y 329, ignorábamos que nos esperaba la sorpresa de la fundación de un nuevo diario que viene a la palestra periodística con el título de *El Diario del Comercio*, y dirigido por los dos activos directores y propietarios de la revista semanal *La Agricultura*.

El vasto y espacioso local en que se han instalado dichos amables colegas, merecería extensos párrafos y considerandos, si la premura del espacio no nos obligase a limitar la agradable impresión recibida, a estas breves líneas.

Bástenos, pues, agregar nuestros votos por el mayor progreso de la acreditada revista agrícola, y por el auge y avance del nuevo diario que viene a llenar un vacío en nuestra periodística actividad, hoy al nivel de la del mundo europeo.

Tarjetas de año nuevo—Con tiempo, y con gusto exquisito sobre todo, anuncia la librería «Jacobsen» una de sus especialidades, enviándonos como muestra, una elegante «tarjeta de año nuevo» que, fotografiada en talleres europeos, es un obsequio artístico y de buen tono en los clásicos días que la *etiqueta social* prescribe para atenciones de urbana delicadeza.

Se han hecho ocho variedades, y permiten, a la par del cumplimiento del social deber, dar a conocer en el extranjero, algo de lo nuestro, pues

en ellas hay vistas que representan El Tigre, La Bolsa, La Catedral, etc., etc., y su escaso costo las pone al nivel de todas las fortunas.

Agradecemos el obsequio y felicitamos al señor Jacobsen por la novedad ingeniosa de sus tarjetas de felicitación.

Perfiles literarios—Así se titula un elegante librito con que nos obsequia su autor, señor Juan Francisco Piquet, de Montevideo.

Lo hojeamos rápidamente y hay... gente conocida, brava, gallarda, de pluma viril y estro inspirado. Necesitamos un poco de reposada lectura para emitir juicio, y hoy nos limitamos a decir al autor: Gracias y... *au revoir*.

Almanaque de la Familia Cristiana—Publicado por Benziger & Co., tipógrafos de la Santa Sede Apostólica, en Einsiedeln (Suiza), ha llegado a nuestra mesa de redacción este precioso «almanaque» para 1897, octavo de su publicación, que viene repleto de interesantes artículos morales, poesías, anécdotas e historietas, al pie de las que aparecen firmas conocidas en nuestro pequeño mundo literario.

Todo esto exornado con hermosas láminas que encabeza a guisa de portada un hermoso retrato en colores de Monseñor Uladislao Castellano, nuestro ilustre Arzobispo, hace del «Almanaque» un librito necesario en todo hogar católico.

Agradecemos al señor Leo Mirau, su amable obsequio, felicitándolo por los progresos que, de año en año, va realizando con el almanaque de que es activo propagandista en la capital bonaerense.



Montevideo—Entrada principal del «Hospital de Caridad»

La hermosa vista del severo y elegante edificio del «Hospital de Caridad» de Montevideo, es la que nuestro grabado representa, y cautiva por la corrección de las líneas y lo apropiado del conjunto que embellece la ancha calle en que está situada.

Allí está el dolor: dentro de sus muros, resuenan quejas y ayes doloridos; pero, aunque aislados del egoísta mundo, dentro de aquellas paredes, ángeles de amor y abnegación, las «Hermanas de la Caridad» consuelan a los tristes y fortalecen los espíritus desfallecidos por el dolor, con cariñoso agasajo y con cristiano desvelo.

Buenos Aires—La Primavera—Cuadro de Gabriel Ferrier, perteneciente a la galería de D. José P. de Guerrico—Premiado con medalla de oro en la Exposición de París de 1889.

Este bellissimo cuadro, que nuestro grabado representa, pertenece a la hermosa galería del señor Guerrico, de que en números anteriores hemos hablado extensamente, y es de los que, a pesar de su «carácter simbólico» entra por los ojos, como vulgarmente se dice, y no necesita grandes explicaciones.

Arrinconado el caduco invierno, representado por desnudo anciano de blanca cabellera, ve pasar graciosas y sonrientes, las bellas ninfas primaverales que esparcen flores en su camino, y ofrecen vida y dulzura con sus bellos rostros, sus cuerpos ondulantes y sus brillantes ojos que atraen los besos que nacen en sus frescos labios juveniles, entreabiertos, aspirando la dulce brisa del campo risueño.

Dr. D. Santiago Vaca Guzmán, muerto el 28 de Octubre último en Cosquín (Córdoba).

La colectividad boliviana, residente entre nosotros está de duelo: el Dr. D. Santiago Vaca Guzmán ha pasado a mejor vida, después de larga y

continuada lucha con toda clase de contrariedades é infortunios que han amargado su existencia.

Poeta, pintor, prosista galano, Vaca Guzmán, jamás abandonó el cultivo de sus aficiones, único consuelo tal vez en las amarguras de su vida laboriosa, útil y fecunda, desde los albores de la primera dictadura militar de Bolivia, que abandonó para combatir al lado de la sociabilidad argentina por el progreso y el adelanto de los ideales de la humanidad.

Lejos de su patria idolatrada, el trabajo fué el lenitivo de sus penas y el lazo de unión que le conquistó simpatías y afecciones en nuestro país. Los progresos de la agricultura, de la industria y del comercio nacional, deben no poco al secretario distinguido y laborioso del «Club Industrial Argentino» en los días primeros de su labor activa, cuando todas esas ramas de la riqueza pública, hoy potentes, eran meras aspiraciones del porvenir.

En los anales de esa patriótica asociación, Santiago Vaca Guzmán dejó una huella luminosa con su palabra y acción, y con sus brillantes escritos no sólo en *El Industrial*, sino en numerosos estudios publicados en folletos sobre la riqueza pública.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA honra sus páginas, publicando el retrato del ilustre boliviano fallecido. ¡Paz a sus restos!

Hospital Italiano

La Institución (como Institución) ha sido iniciada en el año 1853. Entre los iniciadores se cuentan los señores Marcelo Cerriti, Cónsul del Rey de Italia, Sacerdote D. José Arata, Luis Amadeo, Jacinto Caprile, Antonio Demarchi, Bernardo Delfino, Santiago Corti, Luis Repetto, Capitán, Bartolomé Viale, Caballero Da Ilieno, Juan B. Cerruti.

El actual ejercicio empieza en el año 1872 y su inauguración tuvo lugar el 8 de Diciembre del mismo año.

El costo aproximativo se hace ascender a pesos doscientos mil moneda nacional.

El terreno tiene una superficie de seis mil quinientos setenta metros cuadrados.

De éstos, cuatro mil trescientos noventa y nueve están ocupados por el edificio y pabellones y lo demás cultivado con jardines.

Los gastos anuales en estos últimos años alcanzaron a 120 mil pesos.

Las rentas están repartidas en este modo: Obladores voluntarios por suscripciones mensuales que estos últimos años alcanzaron un término medio anual de pesos 13 mil.

Oblaciones eventuales constituidas por donaciones.

Además, el interés de un pequeño capital en dinero depositado, y algunos títulos.

El servicio sanitario está desempeñado por un Médico Director, 4 jefes de repartición, 3 asistentes externos, un médico interno y 4 practicantes internos.

El servicio interno, por ocho Hermanas de Caridad y 30 enfermeros y sirvientes.

En el Hospital se admiten gratis los pobres justificados por alguna persona conocida; además se asisten pensionistas de tres clases: de 1.80, 3.50 y 6 pesos moneda nacional diarios.

Cada año se publica un opúsculo en que se comprende la marcha del Establecimiento. En el mismo figuran los datos estadísticos, las relaciones de los jefes de reparticiones y se citan las medias de defunciones, las que en el año de 1887 alcanzaron a 7.91 p. 7.

El establecimiento cuenta con 220 camas, de las cuales, 190 están destinadas para los enfermos.

Constituyen el edificio espaciosas salas y especiales pabellones.

La Institución está dirigida por un Consejo compuesto de 24 miembros elegidos entre los socios obladores, y su Junta Administrativa la componen:

Presidente, Cayetano Devoto; Vice presidente, José Borzone; Secretario, Santiago Barinotte; Tesorero, Juan Mondelli; Vocales, Antonio Trabueco, José Imperiale, Benito Sivori, Hector Gati y Angel Pini.

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C.ª

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247
MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUCTOR

P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310

EMULSION — DE — SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale a la Emulsión de Scott.

Exijase la legítima. De venta en las Boticas. Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 1º DE NOVIEMBRE

Muy concurrido se vió el hipódromo de Palermo a pesar de la tarde desapacible, y el poco interés que ofrecían algunas pruebas del programa.

El premio clásico «Primavera» fué disputado solamente por dos potrillos, Alacrán y Pergamino, y dada la superioridad del primero, ganó fácilmente los 4000 pesos asignados, sin haber sido molestado un momento por su adversario.

Resumen:

Premio «Remate», 1500 metros — 1º Osman, 2º Pierrot, 3º Mila.

Sport \$ 14.34; á placé \$ 5.53; Pierrot \$ 12.07; Mila \$ 5.60

Premio «Idiota», 1800 metros — 1º Jean Bart, 2º Lanterne;

3º Venero.

Sport \$ 4.99; á placé \$ 2.88; Lanterne \$ 5.49; Venero \$ 5.90.

Premio «Primavera», 1800 metros — 1º Alacrán, 2º Pergamino.

Sport \$ 2.41.

Premio «Purran», 2200 metros — 1º Pitanga, 2º Blue Boat,

3º Cantinière.

Sport \$ 8.35; á placé 4.19; Blue Boat 3.27;

Premio «Gentlemen Riders», 1800 metros — 1º Monck, 2º Sultan, 3º Mundana.

Sport \$ 10.06.

Premio «Ranquel», 1200 metros — 1º Rigoló, 2º Palmar, 3º Gipsi.

Sport \$ 11.71; á placé 4.22; Ecurie Indécis 3.46; Palmar 10.03

Premio «Atleta», 1600 metros — 1º Abadía, 2º Mariano, 3º Oriel.

Sport \$ 45.16; á placé 13.35; Mariano 4.12; Oriel 3.77.

Premio «Alacrán», 1800 metros — 1º Tom Ponce, 2º Pichincha, 3º Salteador.

Sport \$ 23.79; á placé 10.29; Pichincha 6.34; Salteador 7.09.

Bitter Secrestat

De universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones
á que ha concurrido

EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

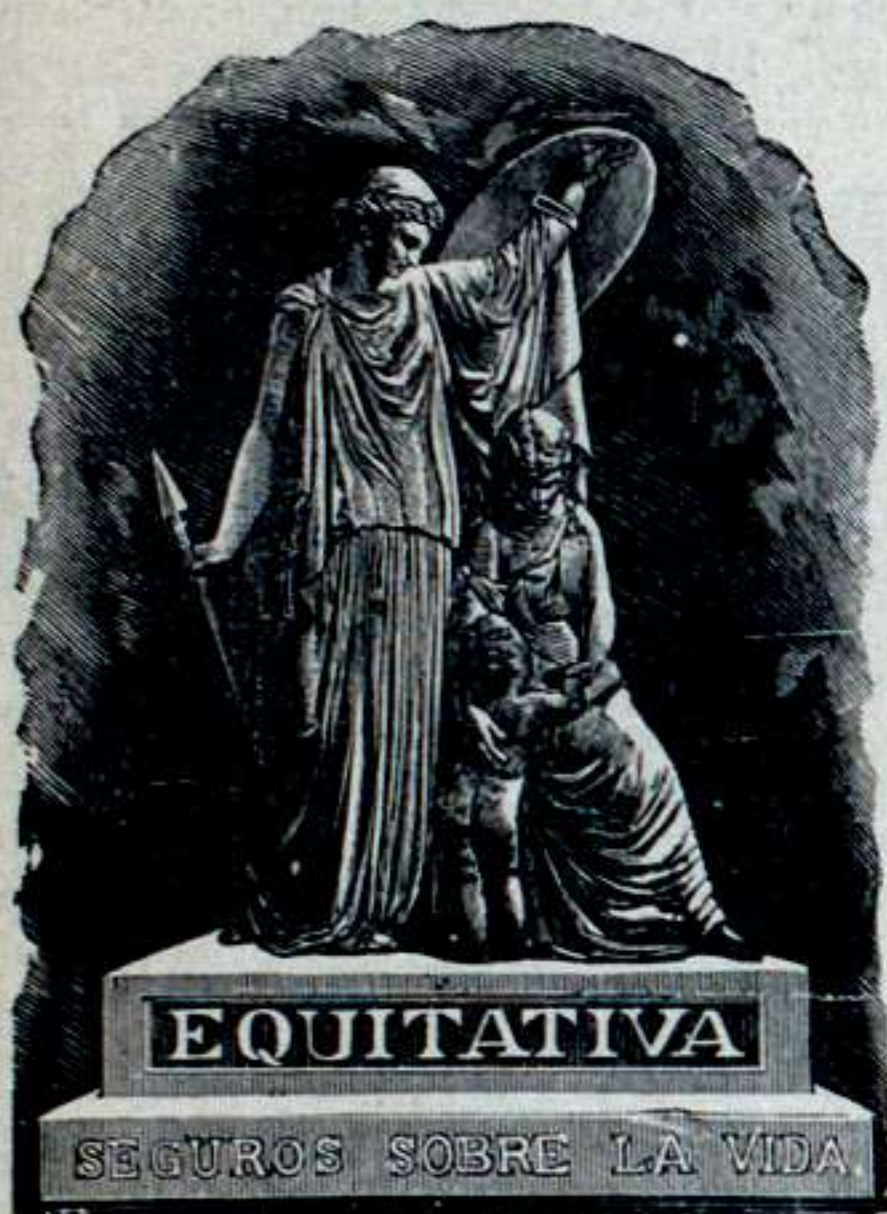
PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W.^m PAATS y C.^o



ESCAMEZ



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1896. Oro americano

ACTIVO . . . \$ 201.009.387,00

SOBRANTE. . . 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144 — Bs. Aires

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — Lavalle, 418 — Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos — Cuvo, 748. — De 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc. — Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTOR JOSE TARNASSI — Abogado. — Victoria, 442 altos

CASSELLS Y C.^A

Máquinas "SOL"

para

LIMPIAR

CUCHILLOS

ULTIMA

PERFECCIÓN



664 - CANGALLO - 664

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C.^a
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.



Vinos de Mendoza

368 — SAN MARTÍN — 368

MARCA REGISTRADA

« MAIPÚ »

Esta casa pone en venta un excelente Vino FRANCÉS, cuidado como el mejor Vino de Burdeos, al precio de la DOCENA de Botellas 5,50 entregadas á Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

UNIÓN TELEFÓNICA
N. 398

P. DELPECH.

LA HISPANO ARGENTINA Y LA FRANCO PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Ágencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

588, CALLE PIEDAD, 588 - BUENOS AIRES

Casilla de Correo núm. 1634 — Teléfonos: Cooperativa, 899 — Unión Telefónica, 1589

Gerente: A. R. CARTAVIO

REUNIÓN DEL 8 DE NOVIEMBRE PORTEÑO

Cuatro campeones tomaron parte en el «Premio Comparación» clásico del día: Porteno, Imperio, Tom Pouce y Excelsior, desartando dieciséis campeones anotados, entre los que figuraban algunos notables productos de tres años. En un buen momento se dió la señal de partida, iniciando Imperio el tren de carrera con la velocidad que le es peculiar, pero el jockey de Porteno seguía al leader de muy cerca hasta las proximidades del último recodo. Una vez en la recta la ventaja de Imperio era escasa, pues al llegar al paddock los caballos se habían apareado. Delante de las tribunas Imperio desfilaba, mientras su rival se desprendía de él sin esfuerzo, ganando la meta por más de un cuerpo de ventaja. Indescribibles los vitores y aclamaciones prodigadas al hábil jockey Garrido y a su rocín. He aquí el resumen de estas carreras:

Premio «Revelación» 1600 metros—1° Juncal, 2° Flambeau, 3° Eureka.

Sport \$ 8.48; á placé 3.07; Flambeau 3.54; Eureka 3.03.

Premio «Eucume», 1500 metros—1° Regalona, 2° Avenir, 3° Margot.

Sport \$ 35.87; á placé 9.02; Avenir 3.97 y Margot 6.60.

Premio «Comparación», 1800 metros—1° Porteno, 2° Imperio, 3° Tom Pouce.

Sport \$ 4.52.

Premio «Ituzaingo», 2500 metros—1° Rayon d'or, 2° Cantiniere, 3° Revancha.

Sport \$

Premio «Malakoff», 1600 metros—1° Mariano, 2° Palmar, 3° Oriol.

GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su firmeza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.

Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Sport \$ 15.08; á placé 3.77; Palmar 4.57; Oriol 2.88.

Premio «Etoile», 1100 metros—1° Rigoló, 2° Voladora, 3° Brick.

Sport \$ 10.38; á placé 3.78; Voladora 3.25; Brick 10.51.

Premio «Porteno», 1800 metros—1° Mariano, 2° Pichincha, 3° Duque.

Sport \$ 7.80; á placé 4.29; Pichincha 3.58.

REUNIÓN DEL 11 DE NOVIEMBRE

Bastante concurrencia asistió al Hipódromo de Palermo, á pesar de la mucha tierra que el temporal levantó. Las inscripciones se mantuvieron en bastante número en los diferentes premios del programa. No hubo ningún batatazo de esos inesperados y en general la cátedra estuvo bastante acertada, habiendo terminado la fiesta pocos minutos antes de que empezara á llover. La carrera más interesante fué el Premio Chile, 1600 metros. Dada la señal de partida, «Colombia» se puso á la cabeza del pelotón; pero pronto fué desalojado por «Primera», que no pudo ser vencida á pesar de la gran atropellada de Mignonnette frente á las tribunas, no consiguiendo con ello más que ganar el segundo puesto. Los demás premios fueron bastante disputados, habiendo dado los siguientes resultados:

Premio Remate—1° Mundial, 2° Policeman, 3° Financista.

Sport \$ 6.18 á ganador y 2.48 á placé; del 2°, 2.48.

Premio Brasil—1° Coronel Dorrego, 2° Ataque, 3° Diosma.

Sport \$ 6.17 á ganador y 3.17 á placé; del 2°, 6.89; del 3°, 4.83.

Premio Chile—1° Primera, 2° Mignonnette, 3° Colombia.

Sport \$ 4.64 á ganador y 3.36 á placé; del 2°, 3.87.

Premio Perú—1° Blue Boat, 2° Idiota, 3° Tángier.

Sport \$ 4.75 á ganador y 3.46 á placé; del 2°, 7.08.

Premio Bolivia—1° Oriol, 2° Violin, 3° Cantiniere.

Sport \$ 16.70 á ganador y 6.53 á placé; del 2°, 4.24.

Premio Venezuela—1° Brick, 2° Voladora, 3° Antropófago.

Sport \$ 10.68 á ganador y 3.17 á placé; del 2°, 2.96; del 3°, 3.62.

Premio Ecuador—1° Mariano, 2° Maratón, 3° Tom Pouce.

Sport \$ 5.63 á ganador y 3.04 á placé; del 2°, 5.58; del 3°, 3.45.

FOR EVER



FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS

DOS MUNDOS
F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Prést.s. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56	Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON MACK

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.



Unicos Depositarios para el Rio-de-la-Plata: STAUDT y C^a. Buenos-Aires — Rosario — Montevideo — Asuncion — Genova — Manchester — Berlin.

Ha llegado: se halla en venta—CUYO 845

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

AGUINALDOS - ETRENNES - REGALOS

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO 1897

EXPOSICION GENERAL de Novedades, Juguetes finos y Artículos de fantasía para regalos
Aguinaldos, Presents for Christmas, Etrennes, Weinachts Geschenke, Etrenna, New year's gift, Regallo d'Anno Novo, Cadeau du jour de l'An

PARA EL AÑO NUEVO 1897

Participamos á nuestros favorecedores y al público en general que hemos recibido una infinidad (un cargamento general) de artículos muy convenientes para REGALOS DE AÑO NUEVO — ¡¡Surtido inmejorable!! — Novedades las más recientemente creadas en todos los artículos — Precios sumamente módicos.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada
en este mercado

ÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & C^{ia}**.
BUENOS AIRES

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter,
que en este particular deja á gran distancia á todos los otros
jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M.	A. M.	P. M.	Salta sale	A. M.	A. M.	
Tafi Viejo.....	7 00	7 30	4 50	Mojotoro.....	7 30	..	
Tapia.....	7 40	8 10	5 30	Kilómetro 76.....	8 04	..	
Vipos.....	8 16	8 46		Campo Santo.....	8 39	..	
Choromoro.....	8 48	9 27		General Güemes.....	9 10	..	
Alurralde.....	v	v		Cabeza de Buey.....	v	..	
Trancas.....	9 10	9 59		Palomitas.....	9 59	..	
Kilómetro 86.....	9 44	10 29		Chilcas.....	11 00	..	
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	11 00	..	
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02	..	
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatato.....	1 21	..	
la Frontera..... sale	12 00	12 30		Rosario de la Fr. ^a	2 05	..	
Yatato.....	12 42	..		Arenal.....	2 46	..	
Metán.....	1 07	..		Tala.....	3 28	..	
Río de las Piedras.....	1 49	..		Kilómetro 86.....	v	..	
Chilcas.....	2 29	..		Trancas.....	3 52	..	
Palomitas.....	3 29	..		Alurralde.....	4 16	..	
Cabeza de Buey.....	v	..		Choromoro.....	v	..	
General Güemes.....	4 35	..		Vipos.....	4 50	..	
Campo Santo.....	4 52	..		Tapia.....	5 16	..	
Kilómetro 75.....	..	..		Tafi Viejo.....	5 45	..	
Mojotoro.....	5 27	..		Tucumán..... llega	6 20	..	
Salta..... llega	6 00	..					
Gral. Güemes..... sale	P. M.	P. M.	A. M.	Jujuy..... sale	A. M.	A. M.	P. M.
Pampa Blanca.....	4 30	5 20	9 30	Río Blanco.....	6 50	8 00	1 30
Perico.....	5 07	6 12	10 30	Palpalá.....	v	v	v
Palpalá.....	5 45	7 10	11 20	Perico.....	7 12	8 34	2 00
Río Blanco.....	6 26	8 09	12 00	Pampa Blanca.....	7 45	9 26	2 47
Jujuy..... llega	v	v	v	G. Güemes..... llega	8 18	10 08	3 23
	6 50	8 45	12 30		8 50	10 50	4 05

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

Tienda San Miguel
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y C^{ia}

Casa importadora
de toda clase
de alfombras y
artículos de última novedad
para
tienda y tapicería

BIENOS AIRES
902 al 936

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



LA POSITIVA

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida,
autorizada por el Superior Gobierno de la Nación
en 15 de Abril de 1896

Capital: \$ 1 000,000 m/n

DIRECTORIO:

Presidente:

D. PEDRO JAUREGUI,
(P. y V. Jauregui.)

Tesorero:

D. CASIMIRO GOMEZ,
(Casimiro Gómez y C.^a)

D. ENRIQUE MUNTEIS,
(Enrique Munteis y C.^a)

Vocales:

D. TOMÁS LASARTE — D. JUAN P. ECHEVARRÍA, (Juan P. Echevarría y Hno.)
— D. PEDRO LLONCH, (Llonch y C.^a) — D. ANTONIO MULET, (Mulet, Ruiz y C.^a) —
D. MANUEL CADRET — D. MARTÍN LEGUINECHE, (Villanueva, Leguineche y C.^a)

Suplentes:

D. FRANCISCO CONSTENLA — D. JUAN A. MARÍN, (Marín, Aranda, López y C.^a)
— D. AVELINO ARÓZTEGUI, (Liendo, Aróztegui y C.^a)

Sindico:

DR. D. ANTONIO DE P. ALEU

Suplente:

D. LUCIANO LANDERA
(Luciano Landera y C.^a)

DIRECTOR MÉDICO: DR. D. ELISEO CANTON

Banquero: BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Director General

LEOPOLDO REY

Agente General

MIGUEL FERRAN

Oficina Central: FLORIDA, 183—BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 350.000
£ 850.000

Responsabilidad ulterior de los accionistas

£ 500.000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. L.	Oro
%	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
» a 30 días.....	3	3
» a 60 días.....	4	4
» a 90 días.....	5	5
» a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagarés..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



COLEGIO NEGROTT

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTT

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630
BUENOS AIRES



FRANCISCO SEMPÉ

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1880

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206.197.57

Agente Comercial en París:

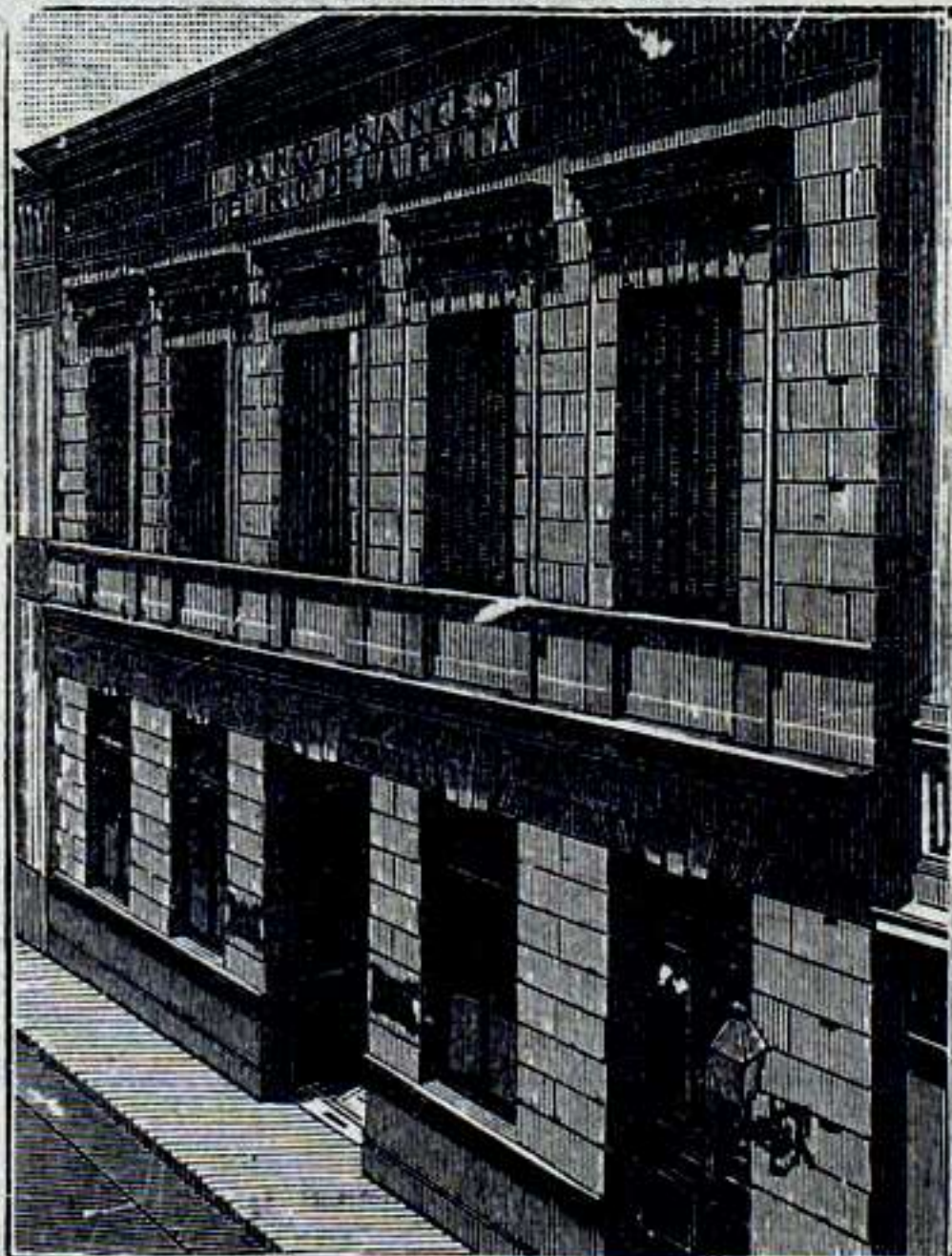
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA

	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %
G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefonica 290.
Coopera Iva 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORELLANA . . . 21 de NOVIEMBRE
Capitán: G. E. P. COOK
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

OROPESA . . . 5 de DICIEMBRE
Capitán: G. MASALY R. N. R.
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

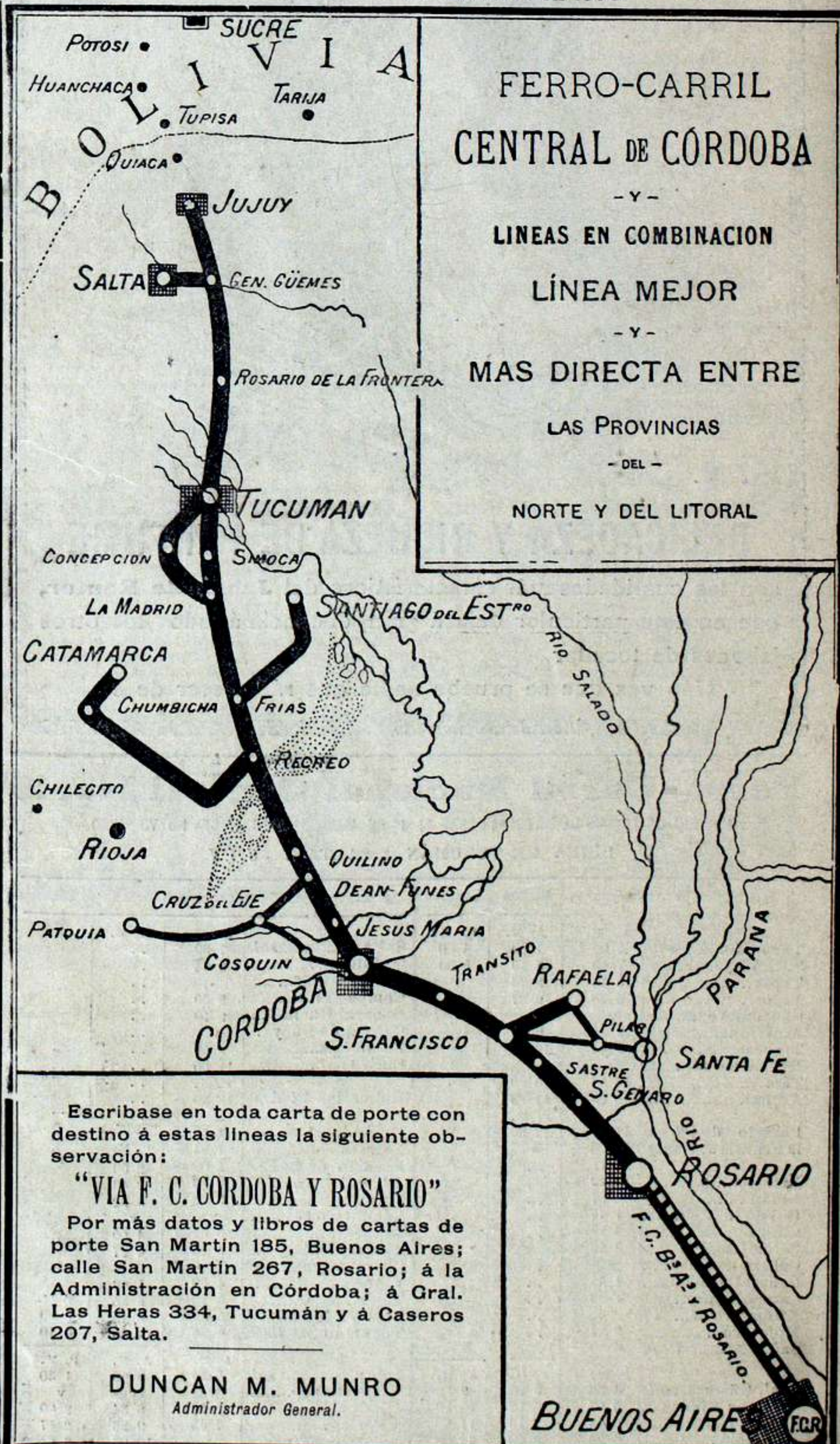
AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

ORCANA . . . 28 de NOVIEMBRE
Capitán: F. E. KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

ORISSA (2 hélices) 13 DICIEMBRE
Capitán: A. HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso



FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

NORTE Y DEL LITORAL

Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.